

LADISLAO GRYCH

LA GRACIA DEL PERDÓN Y LA LIBERACIÓN DEL ESPIRITU (79)

EL 12 DE MARZO DEL AÑO 2000

¿Cómo nació el tema?; es que hubo varias personas que preguntaban por el perdón en los escritos presentados anteriormente, al buscar este tema puntual; con sinceridad, debo decir, que si bien, del perdón reflexiono en muchos ensayos, el mismo no queda acabado, toca sólo algunos aspectos; por eso, aún es propicio que me exprese; no creo este ensayo sea como el resumen de lo anterior, sino más bien, es un nuevo crecimiento, el que brota en los corazones cada vez más encontrados, reconciliados, aún más comprendidos en el Señor, abiertos a la vida; es que el perdón tiene que ver con soltar las trabas, para abrirse a la vida, con mucha fuerza.

¿Y el tema de la liberación del espíritu?; de por sí quiere decir mucho; se abre en la vida, como el perdón, y, los dos se corresponden; en la medida en que crecemos en la gracia del perdón, comprendemos mejor la vida del espíritu como una corriente del Señor; por eso, las dos vivencias están unidas y se apoyan.

I. 1. ¿POR DONDE COMENZAR?

Habría que ver cuándo empieza el perdón en la vida de los hermanos; aún es como con la enfermedad; es que solemos ocuparnos tarde, de ella; son pocos que tratan de prevenirla o actúan a tiempo, cuando todavía la enfermedad no es tan peligrosa.

Otro sector de la vida, ve la enfermedad por todos lados, casi la proyecta; es que teme tanto de ella, que se enferma, pues, se predispone con su fuerza interior; eso quiere decir que el espíritu se enferma, y luego exterioriza las vivencias.

+ + +

Después, nos damos cuenta de los síntomas que avisaban la enfermedad; tanto nuestro cuerpo como el espíritu, de algún modo, se la hacían ver; aún había ciertos anticipos, quizás no tan violentos; si no los comprendimos, es porque estábamos en otra cosa o los tomábamos como los niños que no tienen noción de la gravedad; y a veces, les parece la vida como tan sólo jugar.

Nuestras vivencias llevan la realidad, aún para conocernos mejor, para poder aceptarnos; al tiempo que habíamos vivido como perdido, de algún modo, lo vamos a recuperar; por eso, las vivencias se nos proyectan como importantes, en el duelo en medio de la realidad, para hallar nuevas fuerzas, en un nuevo contexto de la vida y de los acontecimientos; se unen los tiempos, y hay que vivirlos; por eso, nos ponemos tensos; y lo que habíamos vivido en otro tiempo, debemos enfrentar hoy; y aún más, todo el presente y lo que nos viene.

+ + +

Del primer tiempo, cuando empecé a escribir, me dejé llevar buscando la comprensión de la vida y del perdón; es que

busqué la luz para ver la vida aún más allá de la condena, para entrar en la vivencia del perdón; pues, si aún vemos el perdón como una gracia, no podemos descuidar el esfuerzo del ser humano, la lucha ya cumplida y la que está por venir, en el camino del reencuentro y del resurgimiento de la vida. Es cierto que el tema de la comprensión nos supera, pero no dejamos de insistir en ver toda la realidad cada vez más, para poder entender la vida como una gracia; es que el Señor no sólo perdona, sino nos hace ver el sentido del perdón; aún nos ayuda a recorrer nuestro camino, cuando la vivencia del perdón nos toca y repercute en lo que vivimos.

+ + +

En el tiempo de la crisis, cuando la vida, en algún sentido, se ve enfrentada, también, hay espacios para meditar; si bien, no es fácil enfrentar la realidad que se viene, igual es la hora justa; es que, en otros tiempos, no hubiésemos vuelto a la reflexión ni la misma nos hubiese importado; aún, cuando la reflexión se nos hace difícil, a la vez, es posible, y diría que nos urge; es que nos urge el Señor, Quien de ese modo sigue llegando a la vida.

Con el perdón es como con una materia no estudiada o mal rendida, pues, se acumulan las cosas que debemos enfrentar; por eso, tanta confusión y tanta ansiedad para superarlo, aún tanta inseguridad; es que nos ponemos ante lo que nos parece imposible, y ya supera nuestra capacidad de superarlo.

Quizás, el primer impulso es dejar todo en las manos del Señor, como abandonando la realidad, como si fuese tirar un carro inútil en un camino lleno de hondos pozos, esperando el milagro del Señor; y si es que Él hace milagros, ante todo, viene la calma, si la aceptamos de corazón; luego, hay que completar el esfuerzo, el de hoy, y por lo que no habíamos hecho ayer; sin embargo, todo ocurre en un nuevo contexto de la paz, del amor y de la luz; por eso, todo el esfuerzo se

proyecta distinto, a la luz del Señor.

+ + +

Con frecuencia, el perdón tiene que ver con la palabra que escucha el corazón; en algún tiempo, ella llega del hermano y es esperada; es como la necesidad de vivir, de respirar, aún, cuando la vida no sabe dónde detenerse, sino que se va como deslizando; entonces, la expresión “no te culpes más”, o “aún debes perdonarte”, tiene el valor de oro, vale más aún; y cuando la escuchamos, presentimos el momento justo en la vida; a la vez, vemos que el Señor nos ha puesto al hermano, para poder expresarse ante nuestra vida, en la hora de tanta importancia; aún, hay corazones que saben expresarse con convicción; por eso, la palabra del perdón tiene tanta fuerza; si no nos llega para siempre, igual calma, aún como si fuese una medicina; por un tiempo calma, por algún tiempo ayuda, hasta que halle la fuerza en el interior del corazón que recibe.

+ + +

Se hace comprensible la actitud de Jesús, de llevar la paz y el perdón; es su misión en medio del Proyecto del Señor. Los discípulos adquieren el poder de llegar a los hermanos, luego de estar con Jesús, y de vivir plenamente la gracia del perdón, de modo tan particular aún luego de la Resurrección; es la Gracia que llevan ellos con el poder del Espíritu, y los hermanos la reconocen por los frutos en sus corazones.

I.2. LA PRIMERA CALMA

Jesús perdonaba a sus hermanos y les devolvía la salud, en el clima de paz y de amor.

La comparación del perdón con la enfermedad ya superada, nos ayuda a comprender el perdón, cuando ya asumimos las crisis y culpas; al enfrentar la enfermedad, nos damos cuenta de muchas dolencias, pues, por detrás de la misma, hay otras crisis; es que la realidad es compleja, si no la vemos en toda la dimensión, es porque apenas entendemos la vida.

+ + +

Frecuentemente, los pacientes tienen miedo de las clínicas y de la medicación; creen que comienzan un camino sin fin, y que deben seguirlo; si bien, se alivian de las dolencias, o es que la intervención fue necesaria, pocas veces terminan allí; luego vienen otras dolencias cada vez más insistentes, hasta que la vida las soporte; es que el ser humano es complejo, y no es tan sólo curar el cuerpo; pues, cada enfermedad tiene que ver con todo el ser, con su vida y su historia.

Se habla de la salud en el contexto de la vida, también en el contexto del perdón, de la paz, en la vida muy compleja, de manera que, al superar la crisis interior, la vida es apta para resolver lo del cuerpo, aún halla fuerzas para poder lograrlo; y las vivencias vuelven a su lugar.

+ + +

Hablemos del caso del paralítico: lo ponen ante Jesús, hasta aprovechan un agujero en el techo, para ponerlo delante de sus pies; y Jesús habla del perdón, en medio de la dolencia que les preocupa a los que acompañan al enfermo; en este caso, Jesús les ayuda, pues, ellos aún podrían empezar a ver la relación interior entre todas las dolencias.

El hombre sufre por sus crisis espirituales, aún más que por el cuerpo; es que la crisis interior se relaciona con las demás, se hace como la raíz de todas las crisis; solemos ver como se calma el dolor, cuando uno recibe paz; y los enfermos se dan cuenta de eso; al poder recibir la fuerza interior, el dolor y los sufrimientos se calman; y es lo que los enfermos esperan; entonces, el dolor físico no tiene tanta importancia; ya es otra cosa en medio de las vivencias espirituales.

+ + +

La sensibilidad nos ayuda a presentir todos los vínculos, aún, donde se enfrentan la luz y la oscuridad en el espíritu, los que tienen que ver con la vivencia del Señor, en nuestra vida; hay que ver cómo sufre el alma, cuando no hay paz, y cuando el corazón está confundido en medio de sus vivencias, aún gime y llora, y se angustia; el dolor del cuerpo, depende de las vivencias del espíritu; entonces, en la medida en que el Señor penetra la vida, se ven los lazos que nos iba llevando a las crisis; esa visión cada vez más amplia, es una gracia; aún nos ayuda a colaborar en la obra del perdón que nos llega del Señor; es que el perdón recorre en medio de nuestro ser, pero más aún, en la profundidad del espíritu, donde surge la vida como elevándose.

Tratamos del perdón como de la gracia que se proyecta cada vez más hondo; antes, hay que ver la debilidad que toma sus espacios; pues, ella penetra al espíritu débil, adentrándose cada vez más; nace como lo propio de la vida, apoyándose y nutriéndose en lo más hondo de nuestro ser; y es como si se quedase en medio de la Vida del Señor, muy afectada por nuestra debilidad.

También, hay que hablar de la luz que nos abre los ojos, para poder comprometernos en medio de la obra del Señor, y que aún colaboraremos con el Él, en la gracia del perdón.

+ + +

En esta reflexión aún menciono lo que, para mí, tiene mucha importancia; pues, cuando nos toca la gracia, hay un fuerte impacto, de modo, que toda la vida cambia; es la primera sensación del perdón; a la gracia la sentimos en todo, no sólo en el interior, sino también, hay cambios en el modo de ver y de sentir, hasta el cuerpo se siente más libre y más sano, aún vence el dolor y las dolencias.

No creo que esa sensación sea para siempre; es que luego, es como si las vivencias anteriores quisiesen adueñarse; como si lo de antes quisiese volver con su nueva fuerza; no es que vuelve, sino más bien, intenta resurgir en nuestro interior, en medio de la debilidad que aún persiste; es que la inseguridad y el miedo aún nos ahogan.

Al primer impulso del cambio, a la primera confianza, hay que ir ganándola, hay que luchar por ella; a veces, parece tan lejana, hasta poco alcanzable; por eso, esperamos la palabra del hermano y su acompañamiento.

+ + +

La gracia del perdón viene del Señor, pero suele llegar por medio de los hermanos; pues, ellos son la luz para nosotros, hasta que la gracia se afiance en nuestro corazón.

Aún hay que creer en la gracia que nos llega del Señor y de los hermanos; es la que llega a la vida, es como regar la planta que había cambiado del lugar; ahora, ya recibe agua y las raíces intentan prender en la tierra del Señor; si bien, las raíces apenas reciben agua, se preparan para poder nutrirse del Señor.

¿Cuánto tiempo se necesita, cuánta paciencia, cuánta espera?

Jesús quiso que sus discípulos hablasen del perdón, y que los hermanos oyesen la Palabra: “yo te perdonó en el Nombre

del Padre...”; pues Ella, está en nuestro Camino; tan sólo hay que transitarlo; si es comprensible para los hermanos, antes debemos vivir hondamente el perdón, en nosotros; es que los corazones se abren para el Señor, cuando experimentamos el perdón en nosotros y éste aún se proyecta en los hermanos; la gracia es del Señor, pero nace de nuestros corazones.

I.3. EL CLIMA DE LA PAZ Y DEL AMOR

Al hablar del clima, expreso lo que genera el corazón, si está impregnado con el Señor; es que la vida se ha hecho como fuente del amor y de la paz; pero al decir impregnado, aún nos quedamos con nuestro yo; si es que recibimos la gracia, aún no hemos entrado en la plena transformación; es como la tierra que recibe agua, pero aún hay que esperar, pues, luego viene otro tiempo, de la nueva realidad.

Además, la fuente del Agua viva que nace en el interior, con el tiempo, es más estable, permanente, y la vida que nace en el Señor, está más asegurada.

Qué grande es sentir que la vida se proyecta como fuente de la Vida del Señor en medio de la paz y del amor; y es cierto también, que no sólo nos transformamos en otros seres, los del Señor, sino que la Vida se expande en el ambiente, aún lo llena; en algún sentido, llega a los hermanos, hasta podría llegar a sus corazones.

+ + +

Solemos hablar sólo del clima de la paz y del amor, sin dar importancia a la luz, y éstos no se quedan separados, aún diría que no podrían serlo; en la medida en que la vida recibe el amor y la paz, le llega la luz del Señor, de modo, que se ve a sí misma como debe verse, en medio de la luz, de manera muy particular.

Los que viven el clima del Señor, lo saben transmitir, aún, transmiten la visión, la comprensión del Señor; y es como si se abriesen las ventanas para ver más, recibir más aún.

Cuando el ciego empieza a ver y a comprender las vivencias y el pasado, es lo que sorprende de veras; es que antes, uno no se atreviese a pensar de este modo; justamente en el clima de la paz y del amor, la vida se detiene, aún comienza a verse desde el Señor; y la comprensión le viene como un verdadero

milagro; ¿y quién lo esperaría antes?

Lo que tratamos se hace comprensible tan sólo en medio de las vivencias; los que lo viven, saben hablar y aún ver cómo el Señor llega a los hermanos; y los que reciben la gracia, la comprenden por su propia experiencia; pues, la comprensión adelanta los pasos en los corazones de los que reciben.

Mientras hablo de eso, veo que muchos aún no lo entienden, otros ven cierta lógica casi sin saber de dónde les viene, y hay quienes se abren y aún esperan a que la gracia les llegue; y los hermanos que lo viven profundamente, podrían hablar en medio de la luz del Señor.

+ + +

El clima del Señor podría tomar distintas formas; aún es como calmar el mar en medio de la tormenta que lo sacude con mucha violencia, y luego viene el tiempo de preguntas y reflexiones; lo característico es que, cuando Jesús habla de la paz, Él quiere indicar el clima ya sin miedo ni tristeza; hasta allí, llega la gracia que nos sigue superando.

¡Qué grande es sentir la vida ya sin miedo ni tristeza!; y es la paz que la trae; es una paz muy profunda que viene de Jesús.

En fin, si la paz se une con el amor, aún diría con un amor incondicional, qué fuerte debe ser el impacto; sin embargo, el ser humano necesita mucho tiempo para darse cuenta del amor que no pone condiciones, pues, está por encima de las mismas; es que la vida siempre ha estado condicionada, y no cree en un nuevo modo de amar.

En este nuevo clima renace la vida; es una vida distinta, al vencer el miedo, la tristeza, la culpa y los sentimientos que nos confunden; la vida se abre ante la gracia; una vez, como si fuese por el impacto, y otras veces, se siente tocada por una caricia tierna, agradable.

+ + +

Alguna vez, vemos a Jesús sentado junto al pozo de agua; allí, espera a la Samaritana, y ella se abre con lo que es, en medio de sus oscuridades.

¿Qué es lo que promueve su corazón y le deja abrirse?; ¿de dónde llega la confianza?; si bien, la necesidad de abrirse ha sido persistente, esta vez, ha hallado el momento; mientras tanto, Jesús no la defrauda, al contrario, su mirada, su paz y su amor superan las expectativas en medio de un corazón dolorido e inquieto; de hecho, es la gracia del perdón que llega muy hondo, y abre la fuente de la nueva vida, de la nueva actitud.

Lo cierto es que Jesús aún no habla de la debilidad ni del error; esta parte está casi envuelta en silencio; no es que no la tenga presente, y la Samaritana lo sabe; entonces hablan muy poco, casi nada; por el momento, es lo necesario.

¿Por qué habla más de la nueva vida y de la sed, y no tanto del perdón?; es que el mismo se abre y nace en medio de la nueva realidad, y cuando nazca lo nuevo, habrá tiempo para enfrentar la realidad que duele, perturba, desestabiliza; pues, luego vendrá el tiempo para volver a hablar, si es que se da; de todos modos, está sembrada la gracia que abre el camino, y hay que transitarlo.

+ + +

En ese clima, la vida sigue abriéndose; si se sana, es como la flor de la mañana que, en un tiempo oportuno y frente al sol con sus rayos, se ve tocada por la ternura y el calor, aún en armonía con las vidas que se levantan.

Pero otras veces, es como llegar a las heridas que tienen pus; la vida lo logra en un momento más tranquilo, y la realidad

se muestra con lo que es y lo que fue; aún, podemos hablar de los que tienen urgencia de hacerlo.

Quizás, uno mismo no se da cuenta de cuánta realidad triste, confusa, enferma, está por dentro, pudriendo como el cáncer a la vida depositada desde los Cielos; y qué alivio, cuando las heridas se abren, y por detrás, hay otras heridas, pues, así descendemos a la profundidad de nuestro ser, hasta la última herida, el último dolor; y la vida va como entregándose.

¿Y por qué en el clima del amor y de la paz?; es que, de otra manera, no podría abrirse ni sanarse a la luz del Señor.

Alguien podría preguntar si es posible lo que decimos; sin embargo, lo experimentan tanto los que reciben como lo que viven ese clima en sus corazones, de modo, que sirven a sus hermanos en el camino de la apertura en su interior; y los que lo viven, aún podrían hablar mucho más; si es que realmente experimentaron el cambio interior, tienen con qué expresar sus vivencias, pues, son visibles.

+ + +

En este clima, Jesús encontró el lugar para el Sacramento del Perdón, para la gracia en medio de la Iglesia; es que se trata de la gracia que aún inicia el camino del verdadero cambio, y la vida toma el gran giro, halla lo necesario para comenzar a resurgir.

Hay que ver una planta en tierra seca y fría, que está llena de dolor, de desesperación; en esa vida entra Jesús con su amor y su paz, y sana las heridas en el tiempo que parece perdido, sin embargo, no lo es; aún, en este contexto, la vida resurge, mientras presente el calor, la luz y la calma.

Cuánta vida, cuánta luz, cuánta paz y cuánto amor debe vivir el corazón que lleva el perdón; y no es tan sólo una palabra de perdón, sino una vida entregada para perdonar de corazón, de modo tan visible, para que el hermano lo comprenda, lo

vea; pues, si el hermano viene a pedir perdón, ya no necesita avergonzarse por la debilidad que lleva; es que, al verse comprendido, amado, este hermano percibe la gracia del perdón del Señor, que aún mana desde un corazón pobre; y si no es así, ¿en qué lugar me pone el Señor, cómo lo ocupo?; es una pregunta para mí.

I.4. EL TIEMPO DE IDAS Y VUELTAS

Los hermanos se retiran de la confesión, pero buscan otros modos para abrirse en su interior, según sus posibilidades y las circunstancias que les tocan; a veces, comparten con los demás, sincerándose, no necesariamente ante los ministros del perdón; a esa tendencia aún se percibe en medio de los movimientos espirituales, ante los hermanos que representan cierta espiritualidad visible; estamos entonces, en un mundo de confusión; por un lado, hay normas y ciertos caminos que parecen abiertos, a la vez, hay quienes buscan por su cuenta; y no es como una rebeldía frente a las estructuras, sino más bien, es la búsqueda de la reconciliación.

La realidad es bastante compleja, y no es fácil verla a simple vista; más bien, hay que detenerse con el corazón abierto, para ver lo que pasa en el mundo de los hermanos; pero hay que mirar sin prejuicios ni miedos, y esperar lo mejor.

Creo que se va abriendo un nuevo camino de la gracia, aún van a resurgir los valores; pero lo formal y cosas sin el sostén espiritual, aún sin vida, pierden su fuerza, se quedan como las que no se necesitan; a la vez, resurge la verdadera fuerza desde la raíz del Señor.

También, solemos acostumbrarnos a ciertas formas de vida, de actitudes, sin ver que los valores podrían perder la fuerza del espíritu; pero aún en medio de las desgracias y de las destrucciones, hay que creer en la reconstrucción de la vida; pues, la destrucción podría ocurrir con las vivencias más sagradas; sin embargo, en los cimientos de la misma está el inicio de lo nuevo aún más grande; hoy, al hablar de la confesión, vemos tantas dudas y tantos cuestionamientos; no obstante, urge la necesidad de la reconciliación; por eso, hay un camino por abrirse que nace del Señor; y por ese camino van a transitar muchos hermanos.

Aún, el camino no cambia por las formas, sino más bien, por

las vivencias del corazón entregado; es lo que se presiente; es como con las cosas del Señor, si vienen, aún nos sorprenden; lo que vemos en medio de la Luz del Señor, lo anticipan los profetas, por la voz del Señor que nos lleva.

+ + +

Nos dice el profeta que el Mesías se ocuparía hasta de una caña en peligro de quebrarse, en medio de los vientos que la agitan, mientras tiene poca fuerza interior; y debemos esperar hasta que el anuncio del profeta se haga carne en la vida; es que las palabras se comprenden en medio de la realidad.

Aún vemos cuánto tiempo precisamos para cambiar, si es que experimentamos el verdadero cambio, y no hemos hecho algunas cosas como por fuera, pero las viejas raíces aún se quedan fortalecidas y esperan el crecimiento; mientras tanto, nos sentimos como una fiera que está por despertarse.

Se nos hace difícil valorar la actitud del hombre, pues, no se toma en cuenta tan sólo la actitud, sino que, a cuánta vida del espíritu contiene; por eso, la actitud que parece generosa, si no nace del corazón que ama, es vacía por dentro; pero una actitud triste que lleva el dolor, la humillación y las penas, ¿qué representa ante los ojos del Señor, quien busca salvarla a cualquier precio que valga?

La percepción de las vivencias interiores, podría indicar el valor de la vida; quien sabe leer lo que vive el corazón, sabrá verla mejor, y no necesita juzgarla ni despreciarla.

+ + +

María de Magdala es una Imagen que aún marca el rumbo en el Evangelio; ella es en realidad todo el camino, del primer encuentro hasta la Resurrección del Señor.

En mi ensayo, María de Magdala es una imaginación más, a

pesar de que no se contradice en nada con lo que nos narra el Evangelio; pues, ella vive sus tiempos de resurgir y de caer nuevamente; este modo de ver, de pensar, nos ayuda, cuando nos acercamos a los hermanos que, por distintos motivos, no saben levantarse de su debilidad; tampoco podemos decir que ellos no aman a Jesús; y quizás lo aman más que los que se ven como verdaderos cristianos.

En la vida de María de Magdala hay vivencias que siempre la despiertan, a pesar de sus caídas; también, están el dolor, la pena, hasta en algún sentido, el desprecio de sí misma; sin embargo, el camino lleva a un buen fin, y pienso que Jesús lo presiente; por eso, le transmite el amor y tanta paciencia, al ver su dolor, al sufrir con ella.

En la actitud de Jesús, quisiese ver nuestro modo de actuar frente a los hermanos; es que la fuerza para poder resurgir, no viene de inmediato, por más que el Señor nos pusiese todo el cielo para socorernos y ayudarnos.

Es que debo hallar el modo de llegar a los hermanos; y que nuestro corazón contenga la gracia, la Vida de Jesús, con el deseo de llevarla a ellos; entonces, cumplimos con la misión que el Señor nos encomienda.

+ + +

Las imágenes se expresan por sí mismas; si hablamos de la purificación del Corazón, se trata de una actitud permanente, pues, la vida nos trae muchas cosas que nos contagian, en algún sentido, nos ensuciamos con la realidad del mundo; y las heridas despiden pus, y huelen mal; precisan su tiempo hasta que se cicatricen; son las imágenes de la vida, diría del cuerpo y del alma, para poder expresar lo que nos ocurre; aún podemos lograr las sensaciones de la purificación y de la sanación, que llegan a nuestro interior.

La luz que penetra el interior y nos da la seguridad, al vencer

los miedos y dudas, es un modo de vernos, y vivir el cambio necesario; hay maneras de ver como la vida se reconstruye sobre el Agua y la Luz; hay sensaciones de los cambios que podemos vivir cada vez más hondamente, en la medida en que la vida vaya adquiriendo la sensibilidad para percibir y ver; entonces, es importante poder dedicarnos a esta clase de sensaciones, y con el tiempo, se hacen más fuertes aún; si al comienzo, se las viven como relámpagos, o lo que aún no tiene sostén, después, se adquiere a estabilidad, la sensación de la renovación.

En fin, lo que vivenciamos en nuestro interior, es un proceso; entonces, es muy bueno ver el tiempo de los cambios y de la renovación; el perdón también es un proceso; es lograr sentir cómo la gracia lo sigue promoviendo; es ver que la vida va adquiriendo el poder del Señor, de modo, que aún enfrenta lo débil, lo que confunde y destruye, aún esas realidades que nos cuesta sacarlas de nuestro interior.

+ + +

El perdón abarca distintos niveles de la vida; tiene que ver con el Señor, con los hermanos y con nosotros mismos; en cada perdón existen las tres referencias: el Señor, el hermano y nosotros, correspondiéndose mutuamente; entonces, si lo tratamos en la relación con el Señor, aún se abren los demás niveles y recíprocamente, vamos recorriendo las relaciones cada vez más profundo; en fin, todas se hallan en el Señor, en medio de la vida.

Necesitamos tiempo para ver esas correspondencias y cómo las tres realidades están en nosotros, tanto la del Señor como la de los hermanos; y es como si todo necesitase pasar por nuestro corazón; es como si todo precisase encontrarse en el Señor, en medio de nuestra vida.

+ + +

El perdón es una gracia, no obstante, requiere el esfuerzo, una lucha insistente, hasta que nuestro espíritu se libere, si es que podemos hablar de la libertad definitiva en el mundo. Los que hablan de los siete centros de luz, o como dicen en el Oriente: las siete chacras, aún se rigen por los focos de las energías que tienen que ver con la expresión de la vida del espíritu; y por lo que se refiere a la falta de perdonar, aún dicen que los centros están afectados, cada uno de ellos, de un modo propio; el perdón tendría que ver con la liberación de cada uno de los centros, para que llegue la luz del Señor; en la medida en que se vaya liberando uno de ellos, la gracia recorre en los demás, va llegando a todos; estamos entonces, como en la rueda de la gracia; pues, cada centro es como un foco de la gracia para los demás, aún profundiza el perdón hasta que logre la plenitud.

Y Jesús habla de perdonar setenta veces siete; aún, se podría interpretar sus palabras, como siete veces siete, recorriendo a los centros de la recepción de la luz, elevando a los diez, a la plenitud; en las expresiones de Jesús, hay un conocimiento de las técnicas de la espiritualidad que saben luchar por el perdón, con la Luz que llega profundamente a las vidas.

I.5. BUSCAR LA COMPRENSIÓN HASTA EL FIN

Luego de escribir sobre san Francisco, muy pronto nace “*El Sol llega a mi corazón*”; pero no sabría decir por qué esta coincidencia; creo que me dejaba llevar por la luz del Señor, que me llegaba en abundancia.

Quisiera recordar del mismo texto, las cinco respuestas de Dios, ante la crisis que vive la tierra; alguien, al leerlas, dijo que veía en ellas el Evangelio puro, la esencia del mismo; yo estaba entonces, en medio de la profunda búsqueda de cómo vivir según el Evangelio, aún intenté llegar a la fuente del Evangelio, como lo expresé en el libro sobre Francisco. Hay ciertas expresiones que me detienen hasta el día de hoy, y han pasado varios años; entre ellas, aún está el tema de la comprensión; pues allí y en otras oportunidades, voy usando la expresión: *comprender lo incomprendible*; si es que suena como un misterio, es ése el intento del ser humano; pues el hombre quisiera entender hasta su error y su destrucción, y la comprensión es importante para vivir el perdón.

El Señor nos ama con el gran amor, aún incomprendible para nosotros; y quiero decir que nos ama en las circunstancias, cuando el hombre no sabe por qué el Señor lo ama, ni se ve el que merece del amor; creo que jamás lo mereceremos, pero la comprensión y el amor llevan como un impulso del Señor, aún inician el camino de las reconciliaciones, pues, si Él no lo iniciase por ese lado, ¿cómo llegaría a nosotros?

+ + +

El ser humano, para sentirse perdonado, necesita abandonar su propia manera de pensar, de ver; es como tirarse al agua, aún, cuando no sabe nadar, para poder seguir al Señor; si el hombre no abandonase su propio pensamiento, jamás podría atreverse a creer en el perdón que ya está por encima de sus posibilidades, ante todo, en la hora de culpas y de angustias.

Luego, el hombre busca luz; es que la necesita, y el Señor se le brinda, cuando el hombre vive ya más consciente y aún más, con el corazón, su propia realidad; el tiempo que viene, si es que le permite respirar de otro modo, aún le da nuevas oportunidades para ir rememorando los acontecimientos y la vida pasada; en el encuentro entre el pasado y la nueva luz, nace lo nuevo que debe nacer en las nuevas circunstancias, por el bien que podría llegar al corazón humano.

Me acuerdo de tantos hermanos que vuelven a hablar sobre el pasado; es que necesitan hacerlo, hasta necesitan escuchar nuevamente la palabra del perdón; ante todo, la escuchan en medio de la nueva apertura y, a la vez, con la nueva luz, lo que alguien les dice, mientras no les condena ni se extraña de lo que buscan insistiendo; aún, es la hora de buscar cómo comprender la vida y la debilidad, y de qué manera incluirlas en el nuevo contexto de la vida; y si la misma se encamina y halla las respuestas que nacen en el corazón, igual quiere oír la palabra, como averiguando las razones para vivir de modo diferente; aún existe la confrontación entre lo que escuchan y lo que meditan en su corazón; ¿y por cuánto tiempo caminan con esa actitud?; es que necesitan esperar; el tiempo es justo, no hay que apurar nada, ni se podría hacerlo.

+ + +

¿Por qué recién ahora buscan la comprensión de su vida?; es un tiempo verdaderamente justo; pues, aún hubo otro tiempo, cuando no necesitaban hacerlo, así creían ellos, y les parecía que, de ese modo, podían seguir hasta el fin; pero las cosas no son así, y viene la necesidad de buscar las explicaciones, o alguna justificación de su vida que no es madura.

El mundo está lleno de los consejeros que tratan de ayudar como pueden; pero si de por medio, está la vida no resuelta, y hay intereses que superan el deseo de ayudar, entonces, ¿qué se podría esperar en ese mundo misterioso, cruel, por

más que se buscase las soluciones que fuesen más fáciles, sin tanto compromiso, sin jugarse por la vida.

Hay quienes quieren justificar las conductas con su propio razonamiento; quieren vivir olvidando, como huyendo de lo cometido; disfrazan su vida con lo que les llega, y así pueden vivir algún tiempo, mientras la vida se compromete con los nuevos conflictos, deslizándose en medio de la oscuridad; y ese modo es común; muchos caminan por ese sendero; y se podría vivir de ese modo, aún pregonarlo como un estilo para los demás; creo que se podría llegar lejos, sin embargo, llega la hora cuando las cosas aparecen serias, y ya no podemos escaparnos de ellas; aún debemos detenernos para enfrentar la vida, ya desgastados por el atraso, por la realidad; pero es la hora del Señor por excelencia, en nuestra vida; ningún otro tiempo es tan importante como este; es como si el Señor nos hubiese esperado con su Corazón abierto.

Pero, ¿cuánto tiempo necesitamos para ver ese Corazón?

+ + +

El juicio es muy fuerte en la sociedad, comúnmente, no sabe de la piedad, sino que más bien, es cruel, frío; en ese clima hemos nacido y seguimos viviendo; entonces, se nos hace difícil enfrentarnos con ese modo de pensar, y de sentir tan ajeno a los principios del Evangelio.

Por alguna razón, Jesús con tanta claridad, nos dice que no juzguemos a nadie; nos hace ver que, de este modo, podemos vencer el juicio que nos tocaría a nosotros mismos.

En esta expresión “*no juzguéis y no seréis juzgados*”, está puesta la sabiduría de la vida, el camino por donde transitar; es el camino del verdadero cambio que viene del Señor, pero también, de la comprensión de la vida que nos supera.

El pensamiento del Señor supera nuestras limitaciones que, al llegar a juzgar, aún cortan la corriente del perdón, de la reconciliación y del verdadero cambio.

En algún momento, es como si se invirtiesen las cosas, como si el juicio nos adelantase y llegase antes de que actuemos; a la vez, en cierto tiempo, es como si el juicio nos proyectase y nos llevase por el camino de la debilidad, entregando la vida a la misma debilidad; es tan difícil cortar el juicio y más aún, si la sociedad vive de eso; es que nacemos con el juicio y nos proyectamos para juzgarnos y condenarnos; ¿y quién podría cortar la cadena de los acontecimientos que se suceden, si no es el Señor?

En la sociedad, quien se ve perdonado, tendrá posibilidades de enfrentar su vida; es que tantas veces, hay que enfrentar en su interior, el pensamiento de la sociedad, e liberarse del mismo, antes de iniciar la lucha por el cambio, cuando el pensamiento ajeno nos penetra hasta los huesos.

+ + +

¿Qué es lo que deseo decir cuando hablo de la comprensión, que me lleva a la actitud compasiva?; y si la compasión nos llega del Señor y de los hermanos, ¿por qué no nos llega de nosotros mismos?; es que la realidad es compleja, la actitud humana se proyecta misteriosa, y quien quisiese detener un juicio definitivo, corre el riesgo de que lo vean como injusto. Pero, ¿quién logra comprender la actitud del ser humano, si la mira tan sólo por el aspecto humano, y aún quiere mirarla de modo frío e indiferente?

Quien comienza a reflexionar sobre todos los aspectos de la vida y la debilidad, suele detenerse, escuchar, contemplar en su corazón, y detenerse en el corazón del hermano que sufre; casi no quiere opinar y aún menos, omitir algún juicio; es que casi no lo tiene.

En cada actitud está la vida entera del ser humano, con lo que vive, con lo que ha traído al mundo; la actitud es como un resumen de las virtudes y de los conflictos; entonces, la

renovación de la vida viene de toda la vida; aún más, si se ve encontrada y halla la fuerza en la luz del Señor.

Hay que ver el proceso interior, el cambio, aún más allá de la actitud, en las raíces y fuerzas que nos promueven y aún más, si actuamos como niños que comprenden muy poco; en eso no quisiera quitar nada al hombre, sino más bien, decir que debemos buscar luz; es que tardamos para ver el porqué de las limitaciones, y cómo el Señor entra para renovarnos en lo profundo de nuestro ser.

En algunos de mis escritos, digo que la comprensión está por encima del perdón; es la que condiciona el mismo, de modo que, quien logra comprenderlo, ha superado el perdón, como si no tuviese nada que perdonar; sin embargo, el camino es largo, desde la oscuridad hacia la luz; si hablo de este modo, deseo ver la gracia que nos supera en los juicios; y la gracia podría llegar al corazón, luego de tanto caminar, peleándonos contra nosotros, contra los hermanos y el Señor.

La compasión es un aspecto de la nueva luz que nos hace pensar y sentir de modo que viene del Señor.

+ + +

No puedo descuidar el aspecto del sufrimiento, de la falta de felicidad, el tiempo de la ilusión, de la felicidad falsa; pues, la debilidad trae las consecuencias que vamos asumiendo; pero, se nos hace difícil ver la relación entre la debilidad y el sufrimiento; no sabemos ver la conexión que los comunica; aún, aquellos que viven de la ilusión, algún día, hablan del sufrimiento; a veces, lo toman como castigo por la vida, y si no lo exteriorizan, sufren más aún; es que hay un pago por lo cometido, y hay que asumirlo; y es como necesario para ir resolviendo las crisis; es que es más fácil hablar del perdón, al interpretar el sufrimiento como consecuencia de la vida; luego, el mismo ya asumido se proyecta como el camino del retorno; en algún momento, el sufrimiento aún se llena de la

reflexión del buen ladrón; de este modo, se encuentra con la palabra de Jesús, quien lo salva.

I.6. EL PERDÓN Y EL CRECIMIENTO

Uno de los temas, diría difíciles en el camino espiritual, es el de la condena; es que la misma está grabada en las raíces de la existencia, es más fuerte que la mente y el corazón.

La condena es consecuencia de las vivencias; de por medio, hay muchas realidades no resueltas o no asumidas del todo; también se podría hablar del clima que nos supera, es como el mal aire que nos enferma.

Pero, ¿quién quiere enfermarse?; sin embargo, la enfermedad nos viene en el momento menos previsible, nos sorprende por lo menos, por un tiempo, hasta que hallemos un modo para recuperar las fuerzas.

El clima de la condena se ha afirmado en nuestras tierras, en los corazones; es tan presente, que no lo vemos cuando llega o se retira; nacemos en esas circunstancias, aún seguimos viviendo en el mismo clima; entonces, en cierto sentido, aún sigue trastornando la mente y el corazón, e influye sutilmente en las actitudes, anticipándolas; cuando digo que las anticipa, con más razón, veo que nos impide discernir, de modo, que nos condenamos hasta por lo que aún no hemos hecho, en medio de las circunstancias donde la condena ya es como una enfermedad; es un grave problema.

+ + +

He analizado ese tema de la condena, pues, la vida me iba ayudando hacer esa reflexión, que no es simple; he visto la vida de los hermanos que se iban condenando por las cosas que no tenían mucha importancia ni fueron tan graves, como en otros casos, hubo quienes se escondían tras sus posturas, trataban de condenar a los hermanos, frecuentemente con mucha crueldad; hubo quienes se consideraban inocentes, mientras tiraban el veneno a su alrededor, enfermando con la culpa y la condena a los demás.

El tema es familiar para mí, me ayuda a buscar el porqué y ver cómo la condena genera las que vienen creciendo, y aún despierta las otras cada vez más fuertes; he encontrado a la gente que aún, por su mente enferma de condenarse, estaba dispuesta a buscar lo nuevo, hasta cometer los errores, para seguir condenándose, para justificar que la condena es justa; de veras, es el tema que ha moldeado mi corazón, al vencer las convicciones el razonamiento, que son fuertes, pues, casi no podemos oponernos contra ellos.

Si estamos frente a la gracia que nos reclama a que no nos condenemos, nuestra mente aún no le cree, al contrario, sigue condenándose y crece en la condena; es lo penoso, pero es real en muchas de las vidas de nuestro ambiente; por eso, con tanta fuerza quise seguir defendiendo la Palabra de Jesús de no condenar más, la veo como sabia; por un largo tiempo, su Palabra está por encima de nuestra comprensión; recién cuando vencemos la condena en el corazón, comprendemos la actitud de Jesús que desea vencer las fuerzas contrarias, que son como adversarias o un enemigo escondido, aún tras un razonamiento humano, ajeno a los principios del Señor; y es cuando nuestro modo de ver nos destruye.

+ + +

Quisiera que aún tuviésemos en cuenta el acontecimiento del Evangelio que trata de la mujer; los que la presentan, ya la habían condenado y ahora queda el turno para Jesús; y Él, al no condenarla, va cortando la cadena de las mismas que se iban acumulando; inicia un nuevo camino para ella y para los demás, si quieren vivirlo.

Desde la vivencia y el impacto que es fuerte, podría iniciar lo nuevo; es que, desde Jesús emana la fuerza que podría llegar a los corazones perdidos y perversos, si son sinceros consigo mismos, y quieren lograr el paso, el verdadero cambio.

El camino de no condenar y no condenarse, siempre va a ser

difícil, tanto para la mujer perdida y confundida, como para los que la habían llevado a Jesús; aún, hay que vencer lo que piensa la gente, cómo ve los acontecimientos con su postura dura e intransigente; a la vez, hay que superar las vivencias grabadas en el corazón del que se condena.

Es un largo camino; pues, si por instantes, es como si se nos abriese el cielo, luego vuelven la duda y la inseguridad; si la gracia es fuerte y penetra el corazón, igual debe hacer un largo camino para liberarse de la condena, en medio de las luchas internas que seguirán quizás, por mucho tiempo, hasta que el corazón se aquiete.

¿Y los que le acompañan a la mujer condenada?; por alguna razón, se retiran, y les llega la Palabra de Jesús; no desean tirar la piedra contra ella, o no se atreven; creo que también, nace algún pensamiento, quizás, el que les avergüenza; ya no están tan seguros de lo suyo, ni lo pregonan tan abiertamente como antes; el tiempo que viene, quizás, corta lo que Jesús ha empezado, tratando de olvidar las vivencias, o inicia un nuevo camino, en medio de las dudas y preguntas, hasta que la gracia abra los corazones con la Gran Vivencia de Jesús; entonces, pasarían por lo tan nuevo, a la vez, tan distinto.

+ + +

Lo cierto es que hay que tener mucha fuerza interior, para enfrentar la realidad, e iniciar un nuevo camino en la vida de los hermanos; hay que estar convencido y vivirlo de veras, para saber transmitir esa gran gracia de no condenar a nadie y más aún, en las circunstancias, cuando las piedras están en las manos; sin esa fuerza interior, sería imposible defender a la mujer; sería una voz casi en vano, casi sin sentido.

Quien se atreve a defenderla, no es sólo por la compasión, sino lo hace por la más profunda comprensión de la vida; aún sabe por qué lo hace; pues, hay una convicción que aún sorprende y quiebra los proyectos que parecían inobjetables;

frente a esa fuerza, casi no hay respuesta; y si luego, salen a enfrentar a Jesús, por ahora, no tienen palabra.

La Palabra de Jesús nace en un corazón que presente y cree en el cambio; cuando nace la fuerza en el corazón, estamos en el camino de Jesús de modo preclaro; y como el mundo vive a su manera, nos vamos a encontrar con aquellos que condenan y aún presentan a los hermanos para condenarlos; entonces, nos queda hacer lo que hizo Jesús; no obstante, lo que vale es la fuerza para poder frenar a los que condenan; creo que nos queda mucho para meditar sobre esa realidad tan dolorosa; aquí, se comprueba nuestra vivencia cristiana de modo real.

+ + +

La gran fuerza nace en el corazón que se ha visto condenado tantas veces como fuese posible, aún luego del dolor, de la presión y muchas dudas, mientras la vida se iba levantando de las condenas, buscando cómo salir, luchando por un Jesús que no condena jamás.

¿Cuántas veces, habíamos preguntado si Jesús condenaba?; a lo mejor, habíamos creído que en ciertas situaciones sí, no condenaba, como en otras, parecía duro, intransigente; es que se jugaban las vivencias: lo que nos decía nuestra vida y aún, el pensamiento del ambiente donde vivíamos; a la vez, nacía la Palabra de Jesús, la que iba anunciando que Él jamás nos condenaba; entonces, había que esperar hasta que su Palabra resurgiese como Semilla, en nuestros pensamientos y en los del mundo que nos rodeaba; en ese clima nacía la fuerza de no condenarnos y de no condenar a nadie en el mundo; nacía como una planta frágil, insegura del futuro, hasta que llegase a ser fuerte para poder crecer ya más segura de sí misma; entonces, comenzábamos a atrevernos a hablar sobre nuestra vivencia; al principio, con mucho miedo, es que el ambiente estaba sensible ante ese modo de hablar y sabía reaccionar de

distintas maneras; pero crecía la seguridad; y aún vencíamos el miedo, cuando el Señor nos daba paz para poder hablar y expresar nuestra convicción sincera, la que creíamos que era del Señor; con el tiempo, ya nos preocupaban las reacciones ni críticas, ni censuras; sabíamos que, tras ellas, ya no había tanta seguridad como antes; sin embargo, no se podía esperar otra reacción que ésta: era enfrentarse o retirarse; aún seguir cuestionando, o hacer cualquier otra cosa que podría nacer en el corazón que no asume a Jesús, por más que se declarase con Él, a todos los vientos del mundo.

Había que luchar por no condenar a nadie en el mundo; a la convicción había que ganar entregando lo más profundo de nuestro corazón, en el clima de la confusión, del rechazo, de la condena; y también, había que sufrir la condena; pues, es el camino de un Jesús verdadero.

+ + +

No quiero decir que el que no se ve condenado, con toda la seguridad, ya inicia el camino del cambio; a veces, debemos esperar un tiempo; pero lo que sé, es que, si el hermano se siente condenado, jamás se levanta para caminar, ni inicia un nuevo rumbo; también es cierto que en el mundo donde muchos condenan, es difícil creer en la Palabra del hermano que no condena; aún, hay que acompañar al hermano, hasta que él crezca para poder ver.

I.7. LA ARMONIA INTERIOR

Quizás, nos sorprende este tema en las reflexiones sobre el perdón; en realidad, lo que se refiere a la debilidad, aún tiene que ver con el desorden interior que se proyecta de distintos modos, afecta a la conciencia, a la sociedad, y ante todo, el orden del espíritu; pues, lo que hemos cometido llega al interior, y penetra lo profundo de nuestro ser, o más bien, la oscuridad del espíritu se va como abriendo para proyectarse, y toma distintas formas de expresión, tanto en el alma como en el cuerpo.

Este tema está bien expresado en el Evangelio, pero no sé si está tan claro, en la vida cristiana; hoy, nos apuramos para ir superando este descuido; en el marco de buscar la unión y la coherencia, está abierto el camino de la comprensión de la vida, que tiene que ver con todos los aspectos, donde todo nace de la unidad y de la armonía; si se proyecta de distintas maneras, no puede perder estas referencias que están como ancladas en la vida humana que viene del Señor.

Lo poco que uno presiente, mientras se abre el lenguaje para poder hablar de la armonía interior, es que el mismo leguaje sigue sorprendiendo; si no nos atrae del primer momento, igual deja las huellas en el camino, en medio de las vivencias que, si aún no son aceptadas, despiertan las sensaciones que, de algún modo, nos comprometen.

¿Por qué se nos hace difícil comprenderlo?; es que de por medio, está la vida real; quien no vive la armonía interior, no la puede sentir ni sabe proyectarla.

+ + +

La Sabiduría de la Vida, por ejemplo, aún da importancia a lo que es alimentarse en armonía consigo mismo, aún intuir lo que sería bueno para el cuerpo y para el alma; es lo que el hombre ha perdido; y qué importante sería, algún día, lograr

sentir lo que el cuerpo necesita, aún comer lo justo, sentir la corriente de la energía que nace de la alimentación, como una bendición; alguien hasta podría preguntar qué tiene que ver eso, con la debilidad, con el pecado y con la oscuridad; y si pregunta, algún día, lo va a descubrir, aún, asombrándose; quizás le cueste asumirlo; quizás descubra otras realidades y fuerzas que tienen que ver con alguna debilidad del cuerpo, o con la enfermedad que le viene; y todo debe llevar su tiempo, mientras uno debe estar atento, y debe saber esperar para ver e intuir lo bueno, lo verdadero para nosotros.

Por alguna razón, el cristianismo habla de la gula, del ocio, del ayuno; no son cosas sólo para exigir ni para esclavizar, sino más bien, para ir desatándonos de las debilidades y de la esclavitud; lo que pasa es que no los queremos ver, aún no queremos comprenderlos; tampoco esperamos a que la luz nos llegue.

+ + +

Hay distintos caminos por donde comenzar, pero en realidad, siempre llevan a hallarnos en medio de la realidad, buscando la armonía, de modo que, si la vivencia repercute en alguna realidad, todo se commueve; una pequeña parte se hace sentir cada vez más hondo; si inicia el cambio por la parte exterior, por la más visible para los que se detienen en lo que ven, pero igual entramos en la profundidad; es como golpear el lago, y aún esperar a que las olas se expandan, mientras que la repercusión se intuye en toda la profundidad; aún, como si alguien tirase la piedra y esperase a escuchar el eco y la voz que estaría por nacer; en definitiva, no importa de qué parte empezamos o de dónde la vida urge; pues, lo que vale es que continuemos tras la actitud, que no la dejemos por la mitad del camino, sino que sigamos con ella hasta el final, al poder vencer lo que sería necesario; mientras tanto, se abren los nuevos espacios y las nuevas vivencias, que al principio no

las habíamos tenido en cuenta; vamos descubriendo una red interior que nos une en todo nuestro ser, entre las realidades y vivencias; como en el perdón y en la reconciliación se trata de la vida muy afectada o destruida, aún empezamos a ver la enfermedad que estaría en todo, en el cuerpo, en el alma y en el espíritu; al poder verla, colaboramos para superarla en todos los niveles de la vida, y la misma aún se armoniza cada vez más; es un largo camino; pero tenemos oportunidades de conocernos cada día mejor.

+ + +

Hemos mencionado a los místicos que comprenden la vida por otra clase de percepciones; viven como proyectando la vida en medio de la luz; es que ellos, a cada debilidad, a cada crisis, la ven como un desequilibrio, como una luz turbia, como la oscuridad; entonces, la tarea que ellos viven, la que hacen prosperar, es compartir el cambio en medio de la luz que promueve la vida y la sostiene.

Aún, hay que buscar el equilibrio, la luz pura, la que está por detrás de todo el ser; es como comenzar en los fundamentos; luego, si la vida logra la armonía interior, se proyecta desde la luz.

Perdonar setenta veces siete es también recorrer el camino, hasta que la vida se equilibre; quizás, comienza por la parte que nos parece como más afectada, donde la luz está como perdida o trastornada, aún, purificándola hasta que llegue a ser pura; es donde, hablar del Proyecto del Señor, se nos hace difícil, cuando la vida queda oscurecida; y luego, la luz como encontrada, se sostiene con mucha dificultad; porque la vida estaba en otra cosa, vivía su oscuridad que se hizo parte de la misma; entonces, si luchamos por la luz, aún nos quedamos limitados y perturbados, aún vivimos de las ilusiones; es que la realidad anterior, la de la debilidad, aún sigue resurgiendo,

y nos sorprende con frecuencia.

+ + +

Los que trabajan con la luz, también experimentan el camino de la reconciliación; lo hacen para poder vivenciar su propia realidad; al trabajar con la luz, si me puedo expresar de este modo, presienten la repercusión en otros niveles de la vida, a la vez, vivencian los cambios; aún perciben las sensaciones de las nuevas crisis y de los cambios; son los que aparecen, aún sorprenden; es que tienen que ver con la memoria y los recuerdos; podemos sentir cómo cambian las sensaciones del alma que se pacifica, se libera, cómo se calma el cuerpo, aún, cómo se retiran los dolores y molestias; en la obra del Señor que no sólo nos alimenta con su luz, sino que aún inicia el camino de la vida, hasta que resuelva sus crisis, las que están presentes y las que vuelven a nuestro corazón y a la mente, hasta que el corazón se aquiete y tome su lugar en medio de la luz que le llega del Señor; aún, podríamos hablar del poder del perdón que una vez, llega a nuestra vida y otras veces, se abre hacia las vidas de los hermanos.

+ + +

Solemos encontrarnos con las vivencias que también tienen que ver con la armonía; por ejemplo: las que parten de la pintura, de la música, del paisaje; aún buscamos ciertas imágenes o vivencias, que tienen que ver con nuestro estado interior, con el deseo del cambio; es como una parte del bien, de la ayuda; una buena música podría funcionar como una oración, como si fuese para despertar por lo que realmente necesitamos; podría llevarnos por el camino para resolver nuestra crisis; cuántas veces, la música abre los sentimientos, nuestro modo de pensar, nos abre hacia el perdón; por alguna razón, frente a estas vivencias reaccionamos distintos; y lo

mismo con el desierto, con la naturaleza, el agua, el lago, las montañas, y todos son como un camino para poder gustar un equilibrio deseado; y la vida se hace como un canto, como una sinfonía real.

I.8. LA APERTURA HACIA LOS HERMANOS

El texto “*El hermano Menor*” da muchas vueltas en medio de mis vivencias; aún abre el camino a la nueva iluminación; es como una chispa de luz que habría que llevarla cada vez más lejos, más profundamente; nace del encuentro con mi padre, luego de su muerte, cuando se abre la nueva vivencia; esa parte aún queda como el fondo para plasmar la imagen de José, amado y perdido a la vez, vendido y reencontrado. José vive un drama del hijo amado que ahora, se queda lejos, como esclavo; aún le duelen muchas cosas, a pesar de que la protección, la luz y los sueños proféticos no lo abandonan, al contrario, le van abriendo el camino de bondad, de bienestar; y siempre va a ir reflotando la vivencia de sus raíces y de sus hermanos que lo habían vendido, y la del padre de quien no pudo despedirse; y ese padre vive ignorando lo que pasa con su hijo; sin embargo, mientras los dos viven, hay otra clase de vivencias; son las que hacen sufrir más aún; pero quizás, ellos siguen encontrando las fuerzas para seguir luchando por lo imprevisible, por un sueño más; aún supongo que los dos sueñan en un encuentro imposible.

+ + +

Lo de los hermanos tiene otras perspectivas; ellos vendieron a su hermano y por un tiempo, calman sus conciencias; había que olvidar cuanto antes lo que hicieron; además, ellos no querían a José, su hermano; entonces, cometen cosas que otros no las hacen; y después, hay que vivir lo de hoy, lo que trae la vida, sin el hermano entre ellos, y con la vida que, si sigue, es diferente; pues, a la conciencia no se la tapa tan fácil, y está el Padre que recuerda a su hijo, a cada rato, aún más que antes, como si no tuviese a los demás.

Pero los hermanos tienen su rumbo en la vida, como si fuese una vida de Caín, como una maldición para ellos; y cuando

las cosas andan mal, quizás, vuelven al pasado; como viene el tiempo malo y falta pan, recuerdan lo que había pasado entre los hermanos; aún, la realidad se les vuelve dura, como para soportarla y aún para justificarse; sin embargo, la vida se destroza y vienen otras cosas que no les permiten vivir en paz; a la vez, las cosas mal hechas, buscan como un retorno, o un reencuentro; ellos no lo esperan, y ése sigue como proyectándose; ¿qué podrían imaginarse ellos, de la vida del hermano, si aún fue vendido como esclavo?; ¿y qué podrían proyectar en esas circunstancias?

Y la vida del esclavo cuenta con la incertidumbre del futuro; un esclavo no sale más, de la esclavitud; soñar en su libertad, es como no caminar en el mundo; creo que hasta para que se queden tranquilos, es como si fuese mejor, que él no viviera; quizás, no sufriese como antes, y se hubiese aliviado.

+ + +

José tiene su propio camino, lejos y tan cerca del padre y de los hermanos; es que es difícil desprenderse del pasado lleno de dolor, de preguntas; éas vuelven más aún, cuando la vida se pone dolorosa; y cuando la vida lo pone a José como muy arriba, para servir más aún, igual le queda la vieja nostalgia, la pena, la tristeza que no termina; aún lo lleva a preguntarse cómo están los hermanos, si están bien, si el padre vive; llega la hora cuando le parece que tiene resuelto el pasado, que no guarda nada contra los hermanos; pero eso lo ve él, y cuando ellos están lejos; pues, la distancia podría ser traicionera, y llegar a decir cosas que no lo son, pero cuando nos ponemos cara a cara, aparece lo imprevisible; pero es lo que había estado en nosotros como escondido; es que, el pasado trae una fuerte corriente que llega como hiriendo nuestro interior; es muy difícil discernir, pero necesitamos de esta clase de los encuentros que nos llegan en el tiempo del Señor.

+ + +

Lo que tiene mucho que ver con nuestra vida, es que son los hermanos que llegan a José, y no es que desean reconciliarse con él; ni siquiera saben que él vive, pero la necesidad del pan cotidiano, les va a forzar un camino hacia Egipto, como yendo a lo desconocido; por un tiempo, ni siquiera se dan cuenta de que tratan con el hermano, cuando él pasa por sus nuevas luchas, por lo que había sufrido por ellos, por el amor que les había guardado; y la guerra aún lo lleva a José a esas actitudes que ya no las comprende; pues, hay un drama hasta que él halle las fuerzas para decir la verdad.

Y ellos caminan como con los pies por el suelo inseguro, aún sospechan y él, como vengándose; no obstante, el deber de servir a sus hermanos es importante; pero también, se juega la necesidad de estar con ellos, de compartir; ante todo, se le viene el deseo de volver a ver a su padre amado.

Los que van a leer este texto sobre José, van a volver a sus vivencias, al dolor de los traicionados, a la dureza de los que venden a cualquier precio; van a ver cómo los caminos de la vida les hacen encontrarse con aquellos, en cualquier instante menos esperado, sin embargo, por lo muy importante, por un bien verdadero; aún, les va servir para ver lo que pasa en los corazones, pues, a pesar de ser ofendidos y traicionados, van a tratar de devolver con el bien, por más que les cueste, y cuando se abran las heridas aparentemente ya cicatrizadas; aún van a ver cómo les cuesta darse desde el corazón puro, no condicionado por el pasado.

+ + +

En algún momento, debe abrirse la verdad que está como escondida, pero llena de dolor, de pena; los hermanos deben enfrentarse consigo mismos; si es que la vida les ha traído a su hermano, y les dio la posibilidad de vivir un momento

difícil, deben enfrentar la oscuridad de sus corazones; de hecho, ya es el camino de la salvación para ellos; y deben resolver lo suyo, aún, como podrían hacerlo; no obstante, les queda la imagen del hermano, quien a pesar de las cosas que le han hecho, los acepta, los ama; aún lucha por ellos, y quiere que sean felices, y que vuelvan a vivir juntos; ante ese corazón, deben enfrentar su propia miseria que es tan honda; entonces, hay un camino de la gracia que está por abrirse; de hecho, es el camino del Evangelio, el de Jesús en nuestras vidas; es el camino del perdón, de la reconciliación que aún esperamos; justamente, es el camino del asombro; hablé al principio, del asombro y de la iluminación; y es lo que Jesús me hace ver, al experimentar lo que vivo; pues, el camino del perdón aún tiene que ver con el modo de abrirse desde el ofendido, rechazado, vendido; aún, al sufrir y llorar, al poner todo en las manos del Señor; pues, Jesús me ayuda a entrar en el nuevo camino del bien; es que los hermanos en algún momento vuelven: es que la vida les hará volver.

+ + +

Podría mencionar tantas vivencias; el Señor me las hace ver; aún, la gente habla de ellas; es como si el Señor las estuviese llevando; luego, se proyectan los regresos que sólo Él sabe porque ocurren; también, es un camino casi silencioso para aquellos hermanos que, de otra manera, no hubiesen podido encontrarse con el Señor, para vivir lo que Él espera de ellos; aquí, hay un lugar para hablar de la Misericordia del Señor, pero desde una vida compleja, y un Señor tan grande, Quien está por encima de las debilidades y las dolencias; es que, el Señor nos pone en el camino del perdón, aún nos prepara en medio de las pruebas que habíamos vivenciado; pero hoy, ya resurge nuestro corazón con gozo.

II.1. LA FUERZA DEL AMBIENTE

No necesitamos hablar para convencernos de la influencia del ambiente; es sutil, nos domina para llegar a lo más hondo del espíritu, aún se integra con tanta fuerza, que la asumimos como si fuese parte de nuestra vida.

La sociedad y el ambiente son como una corriente en la cual seguimos flotando; si la misma es buena, estamos insertos en lo positivo; sin embargo, esa corriente aún podría vencernos, hasta quebrar las vidas, las decisiones y aún la inspiración, pues, llega a la más honda vivencia del espíritu; es donde la vida podría quedarse muy limitada, casi no podría nacer ni despertarse, ni se animaría a luchar por su crecimiento.

De esa fuerza de la sociedad, pueden hablar aquellos que la han superado; supongo que la superación viene en medio de la crisis, donde las fuerzas se imponen, y se vive como una pulseada, hasta que la luz interior se manifieste, y la mente y el corazón asuman lo suyo con plena convicción, sin sentirse enredados ni amenazados, aún, libres en el sentido cada vez más pleno; pues entonces, ya tenemos experiencias que nos llevan en el sendero del bien.

Creo que las vidas pueden entrar en ese camino, pues están proyectadas de tal modo, para que entremos en la lucha por la liberación de nuestro espíritu.

+ + +

Con lo que expresamos, vamos entrando en la reflexión que se desarrolla sobre la liberación del espíritu; es un tema que se abre, mientras pensamos en la vida, en medio de la luz del Señor que toca nuestra realidad.

Si es que hablamos del ambiente, es lo que vemos primero, que nos toca por la piel de nuestra vida, así como el frío y el calor, como la niebla o el viento; en realidad, nunca vamos a

tomar una postura totalmente aislada del ambiente; hasta los que huyen del mismo, lo que se esconden en la montaña o en el desierto, lo llevan en su interior, como una herencia; pues, si no está asimilada en su interior, es como una comida mal digerida, que pesa y confunde; es una realidad que anticipa los pasos, antes de que comencemos a tomar la noción de su existencia; entonces, nuestra conciencia, en algún sentido, se forma en medio de las circunstancias que encontramos, las que aparecen no bien se levanta el sol; sin embargo, ellas han existido antes, aún de noche, con la luz de la luna que apenas permitía ver las imágenes; como no era clara, hasta podíamos confundir lo oscuro con lo que resplandece, porque en medio de la oscuridad todo sigue como si fuese igual.

+ + +

He visto a los chicos que no sabían que el robo era inmoral; es que, desde que se lo recuerdan, los padres les mandaban a traer algunas cosas y el dinero; entonces, ellos iban a pedir y a robar a la vez; algunos aún recibían el castigo, si volvían con las manos vacías; algunos padres usaban el dinero para seguir alcoholizándose, compraban vino u otras bebidas; es que esos chicos, si llegan a ser mayores, tienen formadas sus conductas; cuando les tocan otros conflictos y las desgracias, ya no saben hacer otra cosa sino que buscar lo que habían aprendido.

Una vez, aún quise hacer ver a uno de esos chicos, que no era justo que lo siguiese haciendo; pero parece que él no me comprendía, pues no sabía vivir de otro modo; es que, de por medio, esos chicos llevan el abandono, la falta del cariño, los resentimientos contra los padres; entonces, ¿qué podemos esperar de las vidas?

Jesús hablaba del escándalo, y de la piedra atada al cuello; es lo que ocurre, si la vida se queda condicionada temprano, cuando aún no tiene defensas y pone toda la confianza en sus

padres y los mayores, y hasta busca el cariño y la protección.

¡Cómo tiemblan los padres, mientras su hijo se junta con la mala compañía!; sin embargo, hay vivencias que lo atraen, cierta debilidad que lo lleva por ese camino; y pensar que las tendencias se abren en medio de lo oculto; existe una ola que nos lleva como por su cuenta, como aguas subterráneas que influyen en el desastre, de modo oculto.

+ + +

Muy temprano, se viene la lucha entre la vida que nace en el interior, y lo que trae el ambiente, la herencia del lugar, las tradiciones, lo que nos llega de donde vivimos; es como si nos llegase del exterior hacia adentro, de modo sutil, casi sin que alguien se diese cuenta; y podría compararlo con el agua de la fuente que, al llegar a la tierra, se encuentra con lo real que suele ser contaminado; parece que el agua ya viene mal antes de partir, y la vida es como el misterio que seguimos asumiéndolo en el espíritu.

La lucha no se manifiesta tan claramente; ¿y cuánto tiempo, el hombre tarda, para ocuparse de aguas sucias?; hasta que no sufra la enfermedad ni siente el olor, cuando el agua es tan sucia, que no sabemos cuál de las dos está en un estado mejor, la que entra en la casa o la que sale de la misma; y cuando vemos los peces muriendo, y las plantas que casi no quieren vivir, aún preguntamos por la vida, nos asustamos; sin embargo, aún en esas circunstancias tristes, prevalecen los intereses y postergan lo impostergable.

+ + +

La crisis se anuncia; el hombre la ve y suele reírse o tan sólo dice que la ve; por mucho tiempo, aún parece tenerla a cierta distancia, mientras sigue como si estuviese caminando por

debajo de las piedras de la montaña, las que en cualquier momento se caen; no obstante, muchos siguen por debajo de las mismas; y como son tantos que han pasado, ¿por qué no podría pasarse una vez más?; difícilmente, el hombre quiere enfrentar la vida en medio de la primera crisis, cuando tiene fuerzas para seguir luchando; y si lo hace, es según su gusto, su concepto que, quizás, no tiene toda la visión del conflicto; luego vienen otros conflictos más fuertes aún; entonces, la vida se retuerce y rebela; pocas veces, el hombre entiende la causa, sino más bien, ve que la realidad lo había castigado, y la sensación del castigo no apura un buen cambio, sino que aún lo posterga, enceguece una vez más; así el hombre sigue como hundiéndose.

Y para poder ayudar a la vida, hay que comprenderla; es que no podemos quitarle el dolor ni el fracaso, mientras sigue como hundiéndose; aún sabemos que responde cuando ella quiere, no cuando queremos que lo haga; mientras tanto, hay que transmitirle paz, amor, luz, como si fuese en vano.

+ + +

Hay que esperar hasta que la vida se abra en el espíritu; hay que recorrer mucho campo, mucho desierto, hasta hallar el lugar donde presentimos que podría brotar el agua.

En el desierto, se mueven las tierras y el pozo se queda muy escondido, con la arena que intenta cubrirlo; sin embargo, como hay presentimientos del agua, por más escondida que fuese, nace la necesidad de luchar y de buscarla.

Cuando Jesús se encuentra con la Samaritana, el pozo está muy profundo, casi no hay con qué sacar el agua fresca; y la Samaritana presiente la necesidad de ayudar a Jesús, en un gesto poco comprensible, sin embargo, es el que le nace en la profundidad de su corazón; mientras tanto, Jesús obra en ella, y llega profundamente, para abrir la Fuente de la Vida,

aún tapada y destruida por los hechos que han ocurrido; hay un intercambio que tan sólo comprenden ellos; Jesús y ella, y es suficiente; después surgirá la vida en ella, como jamás había soñado; el Agua del Señor abrirá los nuevos espacios, aún apagará la sed que la iba llevando a la destrucción; es esa gracia que algún día, logramos ver y aún comprender, en el tiempo del cambio en nuestra vida; aún se trata del encuentro con el Señor de la Vida, mientras Él la planta en nosotros; y si es que se abre la fuente de nuestro corazón, es la que Él llena con su nueva Agua.

II.2. LAS RAÍCES

Es hablar de las raíces que nos sostienen en el mundo y, por qué no, de los que traemos a la tierra, cuando la vida viene como trasplantada desde los cielos, para crecer en el mundo y dar los frutos; no podemos olvidarnos de esas realidades, aún, cuando nos encontramos en medio de las vivencias muy desequilibradas; pues, la problemática humana tiene que ver con resolver los conflictos que llevan al desequilibrio; no es fácil hablar de eso, y menos aún encontrar la luz para lograr verlo, aún vivirlo de modo feliz; ante todo, es ver las raíces; si bien, nos vemos como anclados en la tierra, aún debemos hallar otra clase de las raíces, que están como por detrás de lo que vivimos, es decir, ver las raíces del Señor en la tierra; es como traspasar a la realidad y, a veces, es como buscar a tientas, intuyendo al Señor en nuestra vida.

Son mucho que, al ver a su propia vida, se preguntan dónde está el Señor; y después de recorrer un largo camino, lo van descubriendo en algún tiempo menos previsible; entonces, hasta se culpan por ser injustos y apurados en sus juicios; eso quiere decir que la realidad nos sirve para ir descubriendo al Señor.

+ + +

¿Qué raíces tenemos en esta tierra?; son las de la familia, del pueblo, de la patria; tantas veces, aún nos preguntamos por la realidad que nos toca vivir en el mundo, y nos suele llegar el pensamiento que todo estaba previsto por el Señor; es que nada se escapa de su divina omnipresencia; hasta llegamos a pensar que nuestro camino hemos elegido libremente, aún, al saber de antemano, de la realidad que debemos enfrentar; es lógico que, desde allí, la hubiésemos visto mucho mejor, al comprender el tiempo, el sufrimiento y las pruebas, más allá de la realidad del mundo.

A la vez, nos viene pensar en la misión en el mundo, que no es sólo salvarnos, sino que es cumplir el rol previsto por los Cielos; es que las dos partes, la de nuestra vida y la misión del Señor, no se contradicen, y si parecen ser obstáculo, una para otra, ante todo se implican; y por alguna razón, los que tenían que ver con la misión en este mundo, pasaban por las penurias; y si es que se encontraban consigo mismos, más bien, aún se abrían para el Señor, a la misión encomendada por Él; pero el camino a recorrer para encontrar el sentido de la realidad, es largo; la aceptación es el último paso, antes de que la vida se abra en medio de lo que vivimos, y lo que hemos sufrido; hasta que no nos reconciliemos con el último detalle del pasado, caminamos como con lo que nos molesta e imposibilita los pasos por hacer.

+ + +

Tenemos esta pregunta: ¿por qué nos toca a nosotros?; pues, nos parece que sufrimos las injusticias, queremos decir que nos toca la peor parte; y si pensamos así, es porque nuestra conciencia está limitada, y el modo de ver y sentir es parcial; alguien aún me dijo que lo que he pasado, ya tenía sentido e importancia; es quien me conocía bien, o por lo menos a mí me parecía que tenía noción de mis vivencias; y él, no sólo se refería a los aciertos, sino que también, a los desaciertos míos que han acontecido, que yo los hubiese querido borrar; y me hizo pensar, mi amigo; es que vi una luz en su palabra, no como para justificar mi vida, ni para que me sintiese bien; porque él estaba convencido, y yo veía sus expresiones como una bendición para mi vida, y más aún, por la misión que quisiese cumplir ante el Señor.

Si nuestra vida está en las manos del Señor, tiene su propio sentido, hasta la realidad lograda en medio de la debilidad o por la opción, en un tiempo de mucha confusión o de otras circunstancias; hoy, si bien miramos los hechos, debemos

buscar la comprensión que, por el momento, nos supera; pero viene cuando debe llegar; a veces, buscamos la luz del Señor por lo que queda lejos, y la misma tiene que ver con nuestra vida, nuestro pasado, la pena y la culpa.

¿Qué es sentirse libre?; quizás, es verse liberado del pasado o también, es sentirse libre en las raíces de este mundo, que si bien, nos sostienen, aún nos condicionan; ¡y cómo podría atar la historia, el pasado!; todos lo vemos, pero aún solemos no saber cómo salir de esos vínculos que nos encierran.

+ + +

Se habla de vivir el presente; es un consejo y para muchos, es un alivio; es que vivimos en el mundo, y la preocupación nos trastorna.

Al dejarse llevar por la corriente de la sociedad, a veces, se nos suavizan ciertos problemas; pero si no llegamos al fondo de la realidad, y no la resolvemos según buenos principios, no existe la verdadera liberación, sino más bien, un alivio, y por un tiempo; después, rebrota el conflicto más hondo aún; es que la realidad debe ser superada en los principios del Señor; de hecho, es una gracia; luego de que hombre emplee todo el esfuerzo, luchando por una nueva luz, en medio de la oscuridad del mundo y su propia oscuridad, la gracia nos viene como la salvación del Señor.

La mayor parte de la preocupación por el futuro, tiene que ver con el pasado; en la medida en que la gracia supera el pasado, se abre la luz para el futuro y para la misión que no espera.

El pasado nos ata; entonces, imposibilita el paso, o debemos hacerlo forzados; no podemos hacerlo bien, ni disfrutar de lo que hacemos y aún, se crea una confusión casi insuperable. Con el tiempo, la crisis se profundiza y, en algún momento, nos ocupamos de lo que pesa en la vida; es que no debemos

construir el futuro, si los cimientos están mal hechos. Aún, al volver al pasado, toda la realidad se proyecta cada vez más dolorosa; no obstante, es el futuro que nos hace volver y aún forzar el regreso que viene como por su cuenta.

+ + +

En una oportunidad, aún dicté las reflexiones sobre el Padre nuestro; las dos primeras charlas dediqué a la unión entre el Padre de los cielos y nuestros padres aquí, en la tierra; aún busqué las coincidencias en el camino que nos marca Jesús, Quien vivencia su vínculo con el Padre celestial; Él, al poder caminar por la tierra, soñaba en el encuentro en medio de lo que trae la vida, desde el hogar y la familia; es que las dos realidades se suponen y se complementan de modo, que no existe una sin otra; entonces, las raíces en la tierra son muy importantes, y toman importancia por lo que esperamos, aún, cuando emprendemos el camino al encuentro con el Padre de Jesús y nuestro Padre.

Si bien, al Padre celestial lo buscamos en la altura del Cielo, igual, en el mundo, Él se esconde en los seres más queridos, a quienes encontramos antes que a los demás; si es que al Padre lo vamos descubrir en nosotros mismos, su imagen pasa por los seres queridos, que nos acompañan desde los primeros instantes de la estadía en este mundo.

Todo se proyecta muy comprensible, si la vida está ordenada y podemos seguir con los mejores recuerdos, al encontrar la ternura, la paz, el amor; pero ¿qué pasa si la vida se tuerce, si hay abandonos, rechazos, aún en medio del dolor y de las penas?; ¿qué pasa entonces, con la vida?; a lo mejor, aún debe seguir luchando hasta encontrar la verdadera imagen de Dios Padre; y mientras tanto, la vida se siente frustrada, aún abandonada por el Señor; sin embargo, la vida precisa de esa lucha, del dolor, de las vivencias tan tristes como fuertes; y por alguna razón, debe vivenciarlas.

+++

Necesitamos mucho tiempo, hasta que la vida se acepte en las raíces de su existencia en el mundo, hasta que valore lo que está más allá de la realidad que nos toca vivir; luego de las luchas, logramos la paz con la vida, y no peleamos contra la misma, ni por las vivencias que habíamos debido sufrir; y cuando firmamos la paz, es porque la gracia es grande; es que nos supera plenamente; creo que eso sería liberarse; más bien, es como desatar los nudos que nos encierran; es cuando el pasado no nos condiciona, sino que es como una apertura para poder luchar por la vida; aún, es esta vida que pasa por nuestra mente y nuestro corazón.

Recuerdo la imagen de una planta con flores, que creció en un basurero cercano, donde nadie deseaba quedarse; y ella había encontrado su lugar, y las flores eran más lindas aún.

II.3. LA PROYECCIÓN DEL MUNDO OSCURO

Hemos hablado de las fuerzas que influyen en la vida, de modo que la condicionan, en tantos casos, la quiebran; luego, si la vida intenta sanar las heridas, lo más pronto posible, y volver a crecer, esos condicionamientos dejan las cicatrices y huellas, como para recordarlas quizás, en todo el tiempo que nos quedaría.

En la espiritualidad, la realidad que se queda superada por la fuerza del espíritu, no sólo se renueva, sino más bien, entra en el nuevo círculo de la vida, aún superior; eso se ve en las conversiones, en las vidas reencontradas con el Señor; sin embargo, hay que esperar, hasta que la vida se afiance en la gracia, pues debe ir venciendo el pasado, aún integrarlo en medio del crecimiento; si la debilidad es como quedarse con el espíritu sin fuerza, cuando nace la nueva realidad, la vida recupera no sólo su sostén, sino que la misma corriente entra en la vida, y la va transformando.

Debemos ir profundizando el gran alcance de otras fuerzas que llegan a la vida, y éas, en la medida en que el hombre sigue materializándose, van como perdiéndose, al unirse a la vida humana; las fuerzas oscuras tienen como otro código de actuar, aún de modo oscuro, perverso, traicionero; entonces actúan con astucia; pero el hombre cree que actúa como por su cuenta.

+ + +

El problema surge más aún, cuando hablamos de los ángeles y de los demonios, también de los santos; es que se abre un gran mundo que llega a nuestras vidas, en el orden del bien y del mal; si llega, de algún modo influye, de buen modo o de modo negativo; hasta hablamos de ciertas incorporaciones que nos trastornan, mientras el ser humano va perdiendo su propio yo; y en otros casos, el nuestro yo podría ser asumido

por la grandeza del espíritu, como decía san Pablo: “*no vivo yo, sino Jesús vive en mí*”.

Esas vivencias aún están incluidas en el largo camino de las transformaciones, tanto de nuestra vida, como la del mundo, por el resurgimiento o la nueva decadencia, tanto la nuestra como la del mundo; y no debemos imaginarnos que la vida esté aislada, sino que está en medio de las vidas; la manera de vivir el aislamiento, aún sirve para confundirnos, pues, si sentimos la soledad, es porque la oscuridad se esconde y el Bien es como si no estuviese llegando a nosotros; luego, cuando la vida resurge de la depresión del ser, se nos viene el gran mundo, en el cual vivimos como flotando.

Es bueno llegar a ver esa realidad tan compleja de los seres y de las vivencias; comenzamos por descubrir las fuerzas en el ambiente y en la familia, para ir profundizándolas, y ver que, por detrás de las mismas, hay fuerzas que influyen cada vez más, pues, si no son directas, aún llegan en medio de otras existencias; ese descubrimiento es muy positivo para el ser humano, en la medida en que podría ir asumiéndolo; creo que nos llega en un tiempo justo; de este modo, buscamos la fuerza para poder enfrentar las circunstancias; si la gracia nos llega a la hora justa, es para ir superando la vida.

+ + +

El enfrentamiento o la superación de las fuerzas, es como si comenzase por la parte visible, para ir descendiendo cada vez más profundo; tiene que ver con las crisis y luchas, a la vez, con las fuerzas que nos llegan; así vamos descubriendonos, hasta lograr la profundidad de nuestro ser, mientras que la vida se hace cada vez más comprensible.

El tema de las fuerzas oscuras, es como si se quedase en otro plano, y por mucho tiempo, ignorado, no tomado en cuenta; la omnipotencia del hombre y su yo desmesurado nos hacen negar esa parte de las existencias; pero tampoco podemos

tomarla con miedo, y no es ese camino para enfrentarlas. Las fuerzas oscuras son como si de noche, actúasen más aún, mientras el hombre descansa y su conciencia se queda como sin vigilar; por alguna razón, cuando se habla de las brujas, sus tareas son de noche, aún, con las velas oscuras, con las muertes y la sangre mezclada con cosas desagradables, aún, imponiendo la maldad, la perversidad, casi silenciosamente; en el mundo, donde hay mucha gente que actúa con la luz, hay quienes actúan en la sombra, en la oscuridad; pero si les preguntásemos por qué lo hacen, casi no saben decirlo; es que la maldad genera maldad; y si seguimos, la oscuridad nos lleva; algunos dicen que las drogas están bajo la fuerte presencia de las fuerzas oscuras que, de este modo, van como filtrándose en el mundo, quitando al hombre la libertad de pensar, de sentir, de actuar; eso suena a horror, en el mundo donde tanta gente está comprometida.

+ + +

La realidad de las fuerzas oscuras frecuentemente pasa como desapercibida, aún está anclada en la conciencia que se pone oscura, habituándose a vivir en un mundo oscuro, y lo toma como propio, por mucho tiempo.

La vida oscura se va deteriorando, haciéndose triste, aún se entrega a la oscuridad y así sigue hasta donde puede hacerlo. ¿Cuándo viene la desesperación?; cuando la vida está muy hundida o la oscuridad no puede esconderse; entonces, toma formas de fieras y actúa de frente, con la seguridad de que nos supera, y la vida es como si no tuviese otra salida, sino seguir su rumbo; ¡qué triste es la vida entonces!; no obstante, en esas crisis, hay una luz que nos llega, por más que habría que tomar las decisiones que nos sobrepasan, pues, en ellas está la gracia, diría, aún más grande.

Tengo presente la imagen de un joven que aún tiene mucho

tiempo para meditar; es que está solo, encarcelado, luego de una vida tormentosa; hoy está en su mundo muy oscuro; está desesperado, porque cree que ya no puede salir del mismo; y ahora, aún recibe ayuda de los hermanos que lo alientan, le hacen creer que algún día, podría superarse en el camino de las luchas entre el bien y el mal, hasta que se afiance la luz, en él; parece que el camino del cambio es muy lento; y como la oscuridad iba adueñándose, él necesita recuperarse hasta que su mente, su corazón y su conciencia respondan de otra manera, en medio de la luz, no desde la profunda oscuridad.

+ + +

Me voy encontrando con los hermanos, y sus vidas son como frutos de la magia negra, de la influencia de los ritos, ya muy temprano en sus vidas; luego les tocaba el tiempo de mucha confusión; esas vidas quedan muy marcadas, pues, la maldad les iba tomando por las partes débiles, entre las dudas y los miedos; hoy podemos decir que sufren, se sienten mal, casi sin saber de dónde viene la maldad, ni cómo les llega tan profundo; es lo que debemos ver con mucha tranquilidad, aún comprender la vida cada vez mejor; y ante todo, el Señor podría ir entrando en las raíces de las existencias; pero ellos deben reconciliarse con los que fueron como puentes de la maldad que les toca; pues, al descubrir las raíces del mal, al ver el camino y las consecuencias, viene la hora de la gracia; así, la vida podría lograr liberarse y aún abrirse a lo nuevo, desde el Señor de las vidas.

+ + +

La película “*La última tentación*”, más allá de las críticas merecidas, tiene partes importantes del gran conocimiento, y entre ellas, la de la maldad y la de las fuerzas del demonio; la imagen del tentador aparece clara, al principio; después, por

mucho tiempo, viene como el buen ángel que aún desea ir guiando a Jesús, y así es casi hasta el final; recién cuando la lucha se presenta abiertamente, el ángel se transforma en un ser oscuro; antes, hacía su obra de modo astuto, perverso; lo digo para entender la vida, y qué prudentes deberíamos ser; pues, ¿cuánto tiempo hay esperar para que el discernimiento sea correcto, desde la plena luz y la claridad del Señor?; es que, cuando la misión es grande, y la luz llega a la vida, también, las oscuridades desean tomar formas de luz; de este modo, aún pueden ir perturbando la vida; sin embargo, como queremos estar de parte del Señor, la oscuridad finalmente, nos ayuda a ser más fuertes aún, fortalecidos en la lucha.

II.4. EL DESEO DE LIBERARSE

En una conferencia sobre el deseo, se trató sobre la fuerza que contiene el deseo en sí mismo; es que proyecta la vida, sorteando los obstáculos; la fuerza del deseo actúa más allá de lo razonable, de lo consciente; y si obra todo el tiempo, cuánta fuerza lleva, y cuánta luz hacia lo que espera la vida; así suelen proyectarse las profesiones y los futuros sueños, y también, todos los llamados tienen que ver con la fuerza que moldea el corazón, actúa de tal modo, para que se realice la vivencia soñada desde hace tiempo.

La realidad, si es que tiene mucha fuerza tanto positiva como negativa, se va forjando en el espíritu, en sus raíces, y con el tiempo, se proyecta para entrar en el ambiente.

Nos cuesta discernir cuánta fuerza del espíritu, de la mente y del corazón, llevan las actitudes; aún no sabemos ver que un corazón sano, un espíritu bueno proyecta mucha potencia; y las fuerzas se van forjando desde los deseos más profundos y una vida que crece, respondiendo a los deseos.

Recuerdo a una familia que tiene mucha paz, mucha bondad; y cuando invitan a los amigos, aún lo hacen con el corazón abierto; entonces, la comida es distinta, cae bien, como si fuese más espiritual.

+ + +

Alguna vez, me pregunté por la diferencia entre la sed y la ansiedad, y casi no sabría decirla; es que las dos fuerzas nos llevan, casi imposibilitan otra actitud; pues, si uno se opone contra ellas, aún de un modo injusto, se acumulan como un volcán, y explotan en el momento menos esperado; aún se transforman en otras fuerzas que son distintas por lo que se ve, pero llevan la fuerza del bien o del mal, de la armonía interior o del desorden preestablecido.

La sed quizás, hablaría de cierta necesidad interior que nace de modo justo y sano; la ansiedad está como desnudando la debilidad, la que quizás vamos escondiendo; en otros casos, la presentamos ostentosamente, porque ya no sabemos cómo vencernos ni cómo enfrentar la debilidad.

Jesús hablaba de la sed del agua viva, y pensaba en la sed del espíritu frente a las ansiedades del mundo.

En una de mis reflexiones, aún dije que el hombre no echaba cenizas a la comida sino la sal, pero en lo espiritual sí, hace cosas aún menos sensatas, menos razonables, hasta sin darse cuenta de lo que hace, o porque la debilidad lo va llevando por un camino no deseado; ese problema, particularmente, se ve en el caso de la Samaritana.

Aún debemos imaginarnos el proceso del cambio, pues, lo debemos intuir, si queremos acompañar al Señor, en su Obra en medio de la vida; es hablar de la sed, de las ansiedades y también, de las transformaciones que aún tienen que ver con calmar e incluir las ansiedades en el nuevo proceso de la sed, que tan sólo el Señor podría despertar en medio de nosotros.

+ + +

Este asunto nos interesa, el de la sed y de las ansiedades, y también, el camino por hacer; es lo que nos toca de cerca.

El ensayo “*La Vida desde el espíritu*” aún contiene varias reflexiones dictadas para los carismáticos; pues, me invitaron a hacerlas, pero esperaban otra cosa de mí; no les gustaba mi modo de hablar y por detrás, aún se defendían murmurando; y llegué a la reflexión sobre la ansiedad; fue el espacio, en el que se quebraban las convicciones, quizás, para reconocer lo que pasaba en los corazones, por lo menos, para poder dejar la inquietud; es que si bien, podemos hablar de los milagros del Señor, Él transforma la vida en medio de las inquietudes, y aún pone en orden nuestra vida confundida con los deseos que no tienen mucho que ver con el proyecto originario, el

que el Señor había implantado en nosotros.

El Proyecto de Jesús también tiene que ver con las vivencias que podríamos ir abandonando; pues, si nos detenemos en la realidad ajena al Proyecto del Señor, la vida ya es otra cosa; entonces, no podemos esperar de ella, y menos aún, soñar en la superación de la vida en el espíritu; aún, debemos ir como volviendo a esos cuestionamientos, porque la vida nos lleva; es que, si no la logramos enfrentar como por nuestra cuenta, nos compromete la realidad.

Los que transmiten la espiritualidad, comprenden esa parte de los cambios que vienen en medio de las ansiedades; ellos, en algún sentido, se ven liberados; así saben ayudar a otros hermanos, cuando les transmiten la luz del Señor; les dan la seguridad, el amor, cuando las vidas se tuercen, al sufrir los cambios que son dolorosos; son las vivencias que nos llevan, y la comprensión de la vida marca un camino abierto para el Señor y su Obra; en fin, quien ha pasado por ese camino, podría hablar de la espiritualidad; en otro caso, es hablar de lo que aún no ha quedado digerido.

+ + +

La liberación pasa por muchas vivencias; podemos hablar de la misma, por los hechos y las personas, y por las fuerzas que aún van como superándones; aún se abren otras perspectivas, pues, hay vivencias que nos atan, nos esclavizan; la realidad despierta preocupaciones y miedos, y las personas, en algún sentido, nos atan; y si vamos a profundizar nuestra realidad, llegamos a las vivencias que ya están en la profundidad del espíritu, y tienen que ver con las ataduras e influencias; en la medida en que se profundiza la vivencia interior, espiritual, el panorama de las ataduras se agranda; es que necesitamos ver la realidad para liberarnos; aún, el ver ya es parte de la liberación; si es que por mucho tiempo, buscábamos cómo liberarnos, y encontrábamos ciertos modos para resolverlo,

con el correr de los días, nos damos cuenta de que tan sólo el Señor podría lograrlo en nosotros.

La manera de liberarse buscada por el hombre, aún lo lleva a las nuevas esclavitudes, pues, cuando trata de liberarse, se ve más esclavo aún; pero son las experiencias que valen, pues, las necesita hasta que se afiance la búsqueda de la liberación en la raíz de su existencia; es un camino por hacer, quizás, nos lleva casi toda la vida.

+ + +

El Evangelio nos muestra las liberaciones, hasta de manera espectacular; la Vida de Jesús, que había vencido las fuerzas oscuras, aún antes de que la oscuridad lo hubiese podido confundir, ya lleva mucha Luz y Él, con sólo caminar por el mundo, enfrenta la oscuridad en las vidas de los hermanos; también, el Evangelio habla de las fuerzas que salen de los seres humanos, sometiéndose a la voluntad de Jesús, muy decidido de enfrentarlas; seguramente, los beneficiados aún viven un impacto; es que esas vivencias asombran.

Alguien comentó, muy asustado, lo que había ocurrido; es que pidió Luz para proteger a uno de sus familiares; al tratar de ayudarle, aún sintió que el afectado iba cambiando, como si las fuerzas oscuras hubiesen salido de él; fue sólo por un rato, pero quedó el impacto.

¿Hasta qué punto, se siente la liberación, y cómo sostenerla?; ¿hasta dónde, la conciencia asume la realidad y aún, busca al Señor para que le ayude?; en esas vivencias, vale mucho la predisposición, si de veras, buscamos al Señor; pues, Él no actúa contra nuestra libertad; pero si el Señor nos responde, luego, hay que seguir luchando.

+ + +

Entonces, vale el tiempo que nos prepara hasta asumir la

realidad, aún, para ver hasta qué punto, la vida está sometida en medio de las fuerzas que nos llegan y se instalan, una vez, como llegando de lejos, otras veces, como si se hiciesen su casa en medio de las vidas, de modo, que perdemos la noción de nuestra identidad; y recién entonces, buscamos al Señor; y lo real es que las fuerzas oscuras nos encierran de tal modo, que hasta el Señor se nos muestra como si fuese insensible; sin embargo, existe un modo de comunicarnos, como por las grietas por donde entra luz; pues, si es que la oscuridad aún trata de encerrarnos, ya no puede hacerlo definitivamente; creo que, ni siquiera en las circunstancias, cuando el hombre se entrega al servicio de las mismas; y eso nos da cierto consuelo, aún, la esperanza que necesitamos.

II.5. LA PRESENCIA QUE NOS SOSTIENE

Quisiera hablar de la Presencia del Señor, aún, de Jesús en el mundo de los ángeles y de los seres de Luz; en definitiva, es hablar de una sola Presencia, porque las luces están por una sola Luz que viene del Cielo más alto, para entrar en la vida, a la hora que la busquemos y la necesitemos.

Es importante abrirnos a la luz, aún, dejar que llegue adonde podría llegar, e ir familiarizándonos cada día con el Señor de nuestras vidas.

Tengo claro que la Presencia del Señor se manifiesta a través de los signos, ante todo, de la paz, del amor, de la luz y de la compasión; las sensaciones se perciben de múltiples modos, son como los caminos por dónde los seres la perciben, así se aseguran cada día, cada momento.

¿Aún, cómo sabemos que el Señor está en la vida, cómo el ser humano se convence, de dónde le viene la seguridad?; y las preguntas, en algún momento, se aquietan; es que antes, buscábamos al Señor por el camino de algún razonamiento, ahora nos aquietamos, y las sensaciones del espíritu superan la razón, aún influyen en nuestro modo de pensar, y en las convicciones que nos llegan tan de cerca, en medio de un corazón encontrado.

Nos encontramos con la gente que duda, y aún expone su razonamiento con cierta fuerza, diría, con prepotencia; es que siguen luchando, aún perturban a otros; y si nos forzamos en convencerlos, es como dispersar las perlas, pues, si tratamos de ayudarles, ya es como agregar el aceite al fuego; no les ayudamos, y ellos sostienen sus convicciones; pero un día, se abren y empiezan a ver; ¿y qué es lo que ha pasado?

+ + +

¿Qué tendrá que ver esta reflexión con la liberación del ser humano?; hay muchas cosas para analizar, para compartirlas;

ante todo, quisiese decir que el hombre por su naturaleza y su origen, podría ver al Señor de modo más transparente, diría más visible; lo que pasa es que su vida se ha hecho como un mundo en medio de las nieblas y, en esas circunstancias, no puede ver ni sentir al Señor.

El conflicto humano es muy profundo, aún, son misteriosas su oscuridad y ataduras que lo tocan; la vida se pone como perdida, abandonada, aislada de modo, que no ve al Señor; y aún, se ve como si se iniciase de sí misma, con su modo de luchar por la vida casi por su cuenta; y mientras existen los conflictos, ataduras y oscuridades, es difícil hablar del Señor y menos aún, verlo, presentirlo, vivenciarlo; a la vez, la vida lo necesita más que el agua y el aire; pero, al estar encerrada y perdida, se olvida de su primera sed, y del respiro que la salva; ¡cómo actuar entonces, y qué modos para ayudar a la vida?

+ + +

La debilidad del hombre es más que su propia conducta, más que su búsqueda e insistencia; es como ir dejándonos llevar por las fuerzas; casi todos los que cambian su vida y luego, intentan reflexionar sobre lo que habían vivido, se detienen ante el misterio, donde no pueden dar un paso para seguir; es que la vida está más allá de las nociones, y el bien y el mal, están por encima de la comprensión humana; el hombre casi no sabe por qué había actuado de tal modo, y qué fuerzas lo iban llevando, de qué modo iba deslizándose aún sin poder frenar; después, cuando ya quería salir, no sabía cómo ni de dónde encontrar fuerzas para resurgir; es que vivimos en el mundo que está más allá de nuestra existencia, y asumimos las dos partes, tanto la del bien como la del mal.

Al tomar la realidad sólo por nuestra cuenta, nos quedamos limitados y frustrados, y las cosas no tienen mucho sentido; en otros casos, aún nos dejamos llevar por la realidad que

nos deprime y nos apaga.

Me acuerdo de alguien que quiso reencontrarse; antes estuvo involucrado en las debilidades, angustias y frustraciones; me daba entender que en sus sueños veía las fuerzas oscuras que lo hipnotizaban, lo ataban y no le permitían levantarse; pero aún allí, hubo momentos de la salvación para él, ya había quien le llevaba luz para poder ver; si es que no sabía cómo lograrlo, ya podía buscar cómo encontrarse con la Fuerza del Bien; pues vale la noción de la realidad aún no comprendida; es importante verla, y no dejarse llevar por la desesperación; y cuando uno comparte esa clase de vivencias, se encuentra con alguien que lo puede entender y aún trata de ayudarle; es que, con sólo hablar, llega la gracia; pero, ¿cuánto tiempo necesita?; sólo el Señor lo sabe, y ya no importa el tiempo, pues, vale la luz que llega a la vida; a esa seguridad hay que cultivarla, cuando nuestro hermano nos necesita.

+ + +

Las liberaciones que ofrece Jesús, en el Evangelio, son como si dejase de temblar la tierra que nos sostiene, o como si se calmase una gran tormenta; entonces, cambia el mundo, y no es sólo por hoy; en esas vivencias, Jesús está por encima de los mundos donde vivimos; quizás, él debía vivir la lucha en el mundo, para seguir demostrándola en los hermanos, y no tanto de modo espectacular, sino más bien, en el espíritu; a esas luchas las entienden los que las viven, pues, la calma es muy grande.

En la medida en que intuimos la oscuridad, debemos buscar ayuda, antes de que nos encierre la desesperación; y cuando preguntamos por los suicidas, nos parece que la oscuridad se les muestra como si los venciese definitivamente; al tratar de comprenderlos, aún presentimos que las vivencias ya les han envuelto de modo, que no ven otra salida; tampoco escuchan al hermano que está a su lado, o el hermano todavía no sabe

cómo ayudarles, ni tiene fuerza para enfrentar esa realidad triste, aún más triste de la que vemos; es que todos podemos tener tiempos difíciles, cuando se barajan las fuerzas y la maldad nos supera; pero, aún en esas circunstancias, renace la fuerza del Señor, la que vence la maldad, la debilidad y la oscuridad en nosotros.

+ + +

Para el bien, resguardo la imagen de Jesús y Él, hundido en la oscuridad casi invencible; de este modo, aún logro ver la Imagen del Señor que me sostiene, y es como comenzar a caminar en un mundo que me atrapa, pues, algún día, puedo llegar a lo que es “*la casa construida sobre la roca*”; y será mi vida, donde el Señor sería el sostén.

No pregunto si el Señor está o no; lo veo en mí, siento que me sostiene, al caminar, como el que supera los vientos que tratan de llevarme a cualquier lado; o soy como aquél que, con un ancla tirada al mar, no tiene miedo ni se desespera, y tan sólo sigue sosteniéndose en el Señor.

La misma vida nos encamina al Señor; tiene como instinto para sostenerse en Él, y no sólo para vivirla como es, sino para iniciar la nueva construcción; así empezamos a unir las realidades que parecían perdidas, para construir, pues, no lo hacemos sobre la arena, sino que buscamos una roca segura para poner las primeras piedras, las maderas, el techo, todo; y será el nuevo tiempo y la nueva vida.

Mientras tanto, debemos reconciliarnos con el pasado, pues, si no lo lográsemos, experimentaríamos las nuevas ataduras, las que ahora ya no tienen sentido; aún, son las que debiesen irse con la última parte de la casa destruida; hoy es la hora de la construcción sobre el Señor presente, sobre la Roca.

+ + +

Lo que se refiere a la oración, cualquier modo que sea, es para poder sostener la Presencia del Señor; es ir prendiendo el Fuego y cuidarlo en el tiempo que sea necesario; es regar la Vida con el Agua viva, es recibir Luz, Paz, Amor; cuando más pacientes somos, recibimos más aún.

Los ejercicios, las prácticas tienden a esa vivencia, y podría llegar el día, cuando el Señor aparece grande, tan grande que la vida se ve inundada, plena; quizás, luego de los esfuerzos y purificaciones en medio de la gracia, cuando el espíritu se suelta, se abre a la luz y renace como una fuente libre, desde la roca que se ha abierto; si es que, por mucho tiempo, la oración queda interrumpida por las cosas, por la vida, por las penas y culpas, podría llegar el día, que ya no abandonamos más la Vivencia, al sostenernos en el Señor, pues, Él habita de veras, y la vida se abre desde Él; ese tema de la oración merece otras reflexiones.

II.6. EL TIEMPO DE LA LUCHA

Es uno de esos temas que se ve más, en mis escritos, aún, por el simple deseo de ir superándonos cada día y más aún, en los tiempos de las crisis; pues, cada crisis nos pone en la situación inferior; y si queremos luchar, hay obstáculos; eso ocurre en todos los niveles y si, de por medio, está la realidad quebrada, los fracasos, aún, la vida perdida, ¿cómo hablar, como comenzar?

Para dar un ejemplo, ¿a cuántas dificultades debe vencer el que no ha trabajado nunca?; pero ahora, debe levantarse cada día, a la hora temprana; y aún, lo que es sencillo para unos, otros lo logran con mucho esfuerzo, casi descreyendo de sus posibilidades.

Lo que hemos logrado en algún tiempo de la vida, es como un capital; lo que hemos perdido, hay que tenerlo en cuenta, mientras seguimos luchando; es como una deuda, y hay que soldarla, mientras luchamos por lo nuevo, y tenemos menos fuerza y menos luz.

Hay que tener en cuenta el esfuerzo, pues, si bien, debemos comprender a los hermanos, no podemos ser permisivos, sin exigirles; es que, de otro modo, ¿cómo les ayudaríamos en el camino de transición, que es complejo e incómodo a la vez?

+ + +

Está marcado el aspecto de las distancias entre lo nuevo y lo anterior; si es que lo nuevo se proyecta con urgencia, no nos abandona lo de ayer, tampoco, la visión adónde podría llegar la vida; si es posible verla en medio del deterioro, aún viene la sensación como si todo llegase fácil, casi sin esfuerzo; y no es así, pues, los cambios, si los miramos profundamente, son más complejos aún, más lentos, por más que nos tocase toda la gracia de los Cielos; y la misma nos llega aún más de la que esperábamos, pero la percepción es limitada, y no la

vemos; es que, hay Ríos de la gracia que se van perdiendo en los desiertos; como si el Agua cayese inútil, porque aún no sabemos recibirla ni la aprovechamos; hay cierta resistencia, hay ceguera; aún surge la visión de la vida de modo limitado; no estamos preparados para recibir bien, la gracia del Señor; y sigo pensando en lo que acabo de decir; es que me parece que esa gracia, aún como perdida en medio de una vida como frustrada, igual ya no vuelve estéril al cielo, sino que prepara otro tiempo, cuando las vidas estén mejor preparadas, más atentas y más abiertas ante la gracia.

Ese tema de las luchas, del esfuerzo y de la gracia, lo había tenido en cuenta en todos mis personajes, desde Francisco, Moisés, María de Magdala, Juan el Bautista, Judas, José de Egipto, María; y vienen: Elías, Jeremías, Ezequiel, David, Abraham y otros; ellos tienen en común, el camino hecho entre sus desgracias y la Gracia, en el paso de superar la vida y aún, dejarse abrir a la misión del Señor; en fin, no se podría hablar de la misión aislada de la vida real, a la vez, las luchas aún permiten comprender las que vendrían en medio de la misión; entonces, las mismas se aceptan, pues hay un modo de encontrar la fuerza para sobrellevarlas.

+ + +

¿Cómo nos abren las luchas que llevan a lo más profundo, en medio de nuestro corazón?; lo cierto es que empezamos por lo que está al alcance de las manos, de la mente, del corazón, hasta dónde nos dan nuestras fuerzas; nos vemos aún, como podemos vernos, de modo limitado, según la percepción que podría ser subjetiva; al escuchar a los chicos que ya hablan como grandes, nos reímos con agrado, creyendo que algún día, podrían ver mejor la realidad; pero, en el sentido aún más amplio, decimos lo mismo de los que empiezan a tratar de lo espiritual, pues tienen mucho por recorrer; si lo logran, que se acuerden de cómo lo veían antes, para poder ver el

crecimiento, los cambios; pues, los mismos aún se perciben en otros niveles de la vida, a la vez, crecen la comprensión y la visión espiritual.

Si vuelvo a las vivencias, es que son frecuentes; hay mucha gente que quiere cambiar espiritualmente y aún, se apuran en expresar lo que vive, antes de que lo experimenten de modo profundo; más bien, habría que guardar en los corazones, la grandeza del Señor, y darse tiempo; y luego, las vivencias se ponen más maduras aún; lo cierto es que las vivencias se transmiten; pero, si sembrasen la confusión, las frustraciones hasta podrían ser dolorosas.

+ + +

Hay que tener en cuenta la Gracia que adelanta los pasos, es la Luz que nos lleva y sigue penetrando con mucha fuerza; y la vida, como leños verdes, apenas responde, torciéndose; es poco apta para asumir el Fuego.

El enfrentamiento entre la Gracia y la vida es muy sentido, y la Biblia habla de los encuentros con el Señor; los profetas se asustan, se ven perdidos, al ver al Señor; y si hablamos de san Pablo, ¿por qué no hablar, de nuestras vidas?; es que sin el enfrentamiento no se podría hablar del crecimiento ni del cambio que superan nuestras expectativas.

A esas experiencias las viven los que se dejan llevar por el Señor; entonces, llevan las vivencias que los superan, y la vida se queda muy humilde.

Esas sensaciones del Señor aún nos confunden; por eso, lo que expresamos queda limitado, hasta poco coherente frente a lo real, lo que de veras nos ocurre; en la medida en que la vida se halla, en medio de la gracia, al poder asumirla, llega la quietud; aún viene el tiempo de la nueva influencia de la Luz, que abre nuevos espacios para el enfrentamiento, así hasta el fin, hasta la profundidad del espíritu y de la Obra del Señor cada vez más profunda.

Se habla del corazón puro como condición para las vivencias más profundas del Señor; después de las luchas, el corazón se pone más abierto para el Señor y para la vida, y la Gracia podría ir llegando ya sin tantos obstáculos ni terremotos; san Pablo aún nos dice que no todos pueden recibir el Cuerpo y la Sangre de Jesús, pues aún, no todos son aptos para recibir la Grandeza del Señor; la vida se queda ante la Presencia que nos supera de tal modo, que nos lleva al enfrentamiento con el Señor; en algún sentido, la vida se convulsiona, entonces, se queda peor que antes de recibirla.

+ + +

Parece que, al comienzo, la vida se guía por las exigencias que intenta imponer, ante todo, una vida deteriorada, aún no acostumbrada a luchar, como en el caso, cuando intentamos caminar; pero nos faltan fuerzas y nos agitamos, y tampoco creemos que podemos superarnos.

Cuando logramos recuperar la confianza, aún la necesitamos fortalecer cada día; hay quienes hablan de la voluntad que se transforma en la seguridad cada vez más interior, para creer en sí mismo, aún hacer lo que uno se propone; es que muy temprano, se despierta la necesidad de sentirnos fuertes, y no sólo sostenidos por las exigencias, sino que más bien, la vida quiere abrirse en la profundidad de su ser, desea verse como manando de su interior.

Aquí, podría surgir la confusión, y los errores nacen de las vivencias, al luchar por la identidad en el camino; pues, si buscamos la libertad, y aún no es la que podría estar de parte de nuestro bien, y no de la destrucción; ¡cuántas luchas vive el hombre, hasta que la vida cambie de dirección, y no corra para destruirse, sino que más bien, trata de levantarse, aún, cuando las fuerzas la tiran hacia abajo!

La lucha interior es más importante que el cambio exterior; si bien, la actitud exterior vale mucho, la vida viene del

espíritu; y hasta no se afiance en el espíritu, se queda como sin fuerzas; de por medio, aún hay realidades que siguen como destruyéndonos, mientras renace lo nuevo lentamente, y trata de retomar las raíces de la verdadera vida, y ésa suele prender como vacilando; quien no comprende las vivencias, jamás podría ayudar a los hermanos; aún debe vivenciarlo lo propio de su ser, antes de poder ayudar a ellos.

+ + +

Con más frecuencia, surge la visión de la lucha interior, entre la luz y la oscuridad; viene una lucha bien marcada, que se proyecta visible, donde las fuerzas oscuras aún se presentan como ataduras, como seres oscuros; aún vamos adquiriendo la percepción para poder tener la claridad de las mismas; esas experiencias vienen más aún, cuando la vida se prepara para la misión; entonces, se marca el enfrentamiento, se lo vive; la lucha podría llegar a verse como insoportable; y me hace recordar lo que Jesús había vivido en los tiempos de mucha importancia, cuando las fuerzas casi lo superan; sin embargo, las mismas llegan hasta cierto límite y no pueden avanzar, o es que su influencia se corta; es que la Luz está por encima de la oscuridad, y todavía, las vidas elegidas están protegidas de modo predilecto.

Las luchas que tienen que ver con nuestra realidad, también se manifiestan en los dos aspectos, por nuestra vida y por la misión; y por lo que nos toca a nosotros, aún nos sirve para abrirnos a la misión; esas vivencias parecen tener más valor, más trascendencia; pero eso, se va aclarando con el tiempo, cuando podemos volver y revivir nuestras luchas pasadas, y aún ver cómo las mismas están incluidas en el nuevo orden de la vida.

II.7. LA LIBERTAD DEL CORAZÓN

Es la realidad que nos despierta y atrae; el ser humano busca algún modo, para abrirse en su interior; así se constituyen las terapias, algunos modos de la confesión; se trata de sacar lo que uno lleva; una vez, lo que aún tiene guardado: el dolor, las penas y culpas que nos persiguen, y otras veces, se intenta recuperar el amor, la vida, el talento, una verdadera imagen del ser humano; pues, existe la dirección de la vida; si es que el espíritu entra en la vida del mundo, es para abrirlo en su interior, al dejar el sello de su existencia aún, en lo material, en el proceso que conoce enfrentamientos; hay una lucha que marca hasta dónde el espíritu sigue impregnando la realidad, con su luz; o es que la realidad del mundo se torna fuerte para llegar al espíritu, casi ahogando su vida, de modo que su existencia se hace menos visible, o es como si no existiese, como perdido en medio de lo material, en medio del barro del mundo; y el tiempo del ahogo es como si su existencia se reclamase más aún, pues, nos damos cuenta de que existe algo o alguien, y está por detrás de la realidad; si es débil y aún ahogado, igual reclama a gritos su importancia; en medio de esa realidad, se despiertan muchos hermanos; y también, el Señor obra en medio de las vidas y, quizás, es su modo de obrar en los tiempos de la confusión.

+ + +

Al decir que el espíritu está como ahogado, es como afirmar que la oscuridad ha llegado a las raíces de la vida, al agua que mana de las alturas, donde nadie tiene derecho de llegar con lo suyo, lo destruido y enfermo; la realidad nos enseña hasta qué punto el espíritu está tocado por el mundo que lo penetra con lo que trae la debilidad, la pobreza, la oscuridad; y cuando la fuente está ahogada, ¿qué esperar de ella?; pues, mientras está como envenenada, ¿qué vida trae?

Vivimos en un mundo que no quiere tomar noción de la gran destrucción ni del destino que se plasma como consecuencia de una vida destruida, aún creo que necesitamos ver cómo se descomponen frutas verdes de un árbol enfermo, para poder darnos cuenta de que, en definitiva, el que está enfermo, es el hombre.

En el comienzo de mi escritura, trate ese tema doloroso, con el deseo de que la vida surja en el espíritu; fue el comienzo de mis búsquedas; aún, veía el resurgimiento que venía del Evangelio, de la vida hallada en Jesús, en el mundo; pero, hasta que su Vida no llegue a las raíces de nuestro ser, aún permanecemos como dormidos, y nuestras raíces se quedan secas; tampoco, podemos esperar el resurgimiento y menos aún, la alegría del renacer, de la primavera; y pensar que el hombre sueña en la primavera de la vida.

+ + +

Lo grande de la primavera es que, cuando la vida aún está congelada, en su ser, se gesta un renacimiento, pues, toda la vida se prepara para el resurgimiento, de modo, que lo que la condiciona, no se queda fuera del movimiento, sino que está incluido en el nuevo crecimiento; como ocurre con pastos secos o troncos caídos al río de la vida.

¡Cómo he aprendido de la naturaleza sobre mi vida que solía estar apagada, desgastada por los rencores, resentimientos, odios y fracasos, aún llenos de miedos que despiertan en las noches claras!; ¡la realidad se queda como fuera del tiempo, cuando la vida se abre en su interior y me lleva a un nuevo resurgimiento!; sin embargo, la naturaleza aún fue pura y por más que se había muerto, en su interior había guardado su vida intacta, que se iba fortaleciendo para poder abrirse con más fuerza y más vida que antes.

La vivencia de ir renovando las raíces de la vida, nos viene como urgencia y necesidad; aparece cuando la vida se cansa

del andar en los caminos perdidos; y ahora quiere resurgir en su interior, como una vida distinta, nueva; sin embargo, aún no renace; es como si no supiese desde dónde resurgir.

+ + +

Hablamos del resurgimiento, de la libertad, aún tratamos de ciertos vacíos; es que la vida, en algún momento, los siente de ese modo; como el árbol frutal da frutas según su especie, la vida se expresa como es, aún, cuando quisiera poner una cara diferente; si por algún tiempo, insiste en hacerlo, luego sufre más aún, se siente cansada, perdida.

Aún, nos encontramos con alguien que se desilusiona; es que antes veía otra vida, otra conducta y ahora se sorprende, al ver lo opuesto; y la sorpresa viene por la ignorancia o es que percibimos muy poco, lo que sería el ser humano en lo más profundo de sí mismo, que aún sabe jugar un rol y vivir otra realidad; pero, el actor de la vida, se cansa; se queda solo o el ambiente lo lleva a las vivencias para compartirlas; entonces, en algún momento, se ve frustrado, aún más vacío; entiendo que ese vacío tiene que ver con una actitud poco coherente; uno trata de sacar las fuerzas donde no las tiene; y es como gastar, mientras la deuda crece; pero algún día, no sabemos cómo soldarla; es allí donde sentimos el vacío interior, que podría ser complejo para nosotros y para el ambiente.

+ + +

Pero es la hora de ir buscando la vida; si uno no viviese esta realidad de molestias, ya no se atrevería a buscar, y la vida se quedaría con lo suyo, jugando su propia desgracia.

La planta, luego de dar frutos, aún descansa en su interior; es el tiempo de reposo, importante en el crecimiento, y todos entendemos el reposo como una necesidad, hasta ayudamos a la planta para que tenga ese tiempo.

El ser humano hace sus retiros y descansos, porque la vida va hallándose en su interior, aún se sana, recupera su fuerza; y a veces, la vida nos pone en la espera, y lucha por sí misma, más allá si el hombre lo comprende o no.

Aún, vuelvo al vacío interior, a la necesidad de expresarse como uno es en su interior, pues, en esas vivencias está la salvación; es como con la sed, el hambre, el frío y el dolor, en fin, son saludables para el hombre; pero la confusión aún existe, en ese tiempo; es porque uno apenas entiende lo que vive, cuando el Señor obra más allá de la comprensión, más allá de la existencia del hombre.

La ansiedad quiere apurar los pasos que son como son; si los apuramos, la vida se quema, se tuerce, aún se deja llevar a lo poco deseable y triste, se confunde con otras ansiedades, aún con aquellas, que nos iban llevando por otro camino, en el que íbamos fracasando tantas veces; y sufrimos hasta que la vida se aquiete de algún modo, o tenga cierto dominio de sí misma, y no confunda la libertad con la ansiedad; pues, es la que desvirtúa la vida y la hace sufrir más aún.

+ + +

Y Jesús, al estar en la vida, impulsa un movimiento interior, de modo, que la vida queda como estremecida; por un lado, busca su purificación, también desea sanar sus heridas, aún se abre por lo que vive en su interior, se despierta por lo que había quedado como olvidado; en el encuentro con Él, hay nuevas vivencias; son las que parten de Jesús, y también de los hermanos.

Si lo consideramos a Jesús como el injerto, quien entra en la vida con lo es Él, alimentándola, ¿a dónde podría llegar la vida en el despertar y el abrirse en el espíritu?; sin embargo, las cosas del Señor, tienen su ritmo, su camino; y todo nos llega del Señor.

II.8. LA FUENTE DE LA VIDA

Me impresiona la imagen de la visión que recibe Ezequiel, quien habla del desierto que se transforma; pues, allí entra el Agua del Templo del Señor; por donde miramos, vemos la Vida que se abre en medio de una primavera postergada que ahora, ya está como apurada, ansiosa de crecer cuando antes; y me pregunto por el Agua y por las Semillas de la Vida; ¿no estaban escondidas en un desierto seco, y no bien llega el Agua, se despiertan?; como las jóvenes que, alertadas por el novio, quieren salir con la nueva luz de sus lámparas, aún iluminan al novio, desde la luz que resplandece esa noche; es que, en la hora de la oscuridad, la Luz se pierde del todo o resplandece más que antes.

Al texto de Ezequiel me lo gustaría comparar con lo que dice Jesús: “*el que tiene sed, que venga a mí*”; Jesús habla del Espíritu, Fuente de Agua Viva; entonces, se proyecta la Obra muy grande, en la vida humana.

+ + +

La misión de Jesús en nuestra vida tiene que ver con la tarea en el desierto, como la del labrador que viene en los días de sequía, para limpiar la tierra y aún prepararla para la siembra; y creo que también, para poner las semillas en una tierra que casi no da esperanzas; es que Él ve el tiempo de la Lluvia del Señor, ve el tiempo de una gracia particularmente grande; nadie otro la ve, sólo Él.

Después de las experiencias que nos narra la Escritura, y de las vivencias de los cristianos que han recibido el Fuego y el Agua del Espíritu, quizás, tenemos una pequeña visión de lo que podría ser la tierra del Señor; y no es para verse ahogada, sino más bien, para resurgir; pero ¿cuándo, en qué tiempo?; es lo que tratamos de intuir, más atentos que en otro tiempo; de este modo, nos preparamos para lo que viene del Señor,

como jamás lo habíamos vivido; y de eso se habla muy poco, pero se lo vive y se presente la corriente del Agua como por debajo de la tierra; si el Agua viene de arriba, surge como despertándose en la tierra, en su Fuente más profunda, en la hora, cuando la vida está como abierta en el Señor, ya no esclavizada como antes, ni oprimida.

+ + +

Hablamos de Jesús en nuestro tiempo, con lo que es su Obra y su Misión, con los cambios que ha vivido la humanidad, al sufrir sus crisis y desaciertos; en definitiva, es la apertura por lo que viene; es lo que no tiene mucho de nuestros aciertos; pero aún, seguimos discutiendo por nuestros logros, y hasta quitamos a Jesús lo que es de Él; pues, viene la Vida como Siembra en tierra fría, oscura, en algún sentido, desértica.

Hablamos del cristianismo que influye en la vida, aún vemos las tendencias muy adversas a lo que es Jesús, su Vida, su Proyecto; entonces, ¿dónde está su Obra?; es que Él sigue sembrando en todo el tiempo de la historia; aún está la parte oculta que sigue siendo fuerte, y si hoy, permanece oculta, es que es su tiempo; llegará la hora para el desierto; será la del crecimiento más grande de lo que veía y soñaba Ezequiel en aquel tiempo de la Luz; y si él habla de algún tiempo, creo que la hora está por llegar, diría que está cerca; pues, será el tiempo del Espíritu que inundará la tierra; se despertarán las vidas que viven en silencio, casi perdidas; vendrán en medio de la Luz, resurgirán en el Señor.

+ + +

La vivencia del cambio se genera en el corazón del hombre, y en la medida en que la vida lo experimenta, se proyecta un mundo distinto; lo misterioso es que la realidad del desierto, nos llega como en un tiempo postergado, pues, luego de las

vivencias con Jesús, de los cambios muy profundos, de la paz y del amor que van transformando, viene un cambio aún más profundo; es como si la vida debiese volver al desierto humano, así como en la vida de Elías, de Moisés y de Jesús; de nuevo, se ven las piedras, se oyen los vientos fríos, llegan las sequías, aún, renace la urgencia de buscar al Señor, más que antes; pues, si antes lo buscábamos y Él venía, ahora, es la urgencia más profunda del espíritu; de este modo, nace la vida nueva, como si fuese un nuevo parto.

El desierto abre las perspectivas a la Vivencia del Señor, tan profunda como jamás experimentada; entonces, ya viene la Lluvia del Señor casi no esperada, aún sentida en medio de la sed tan profunda, cuando todavía podemos percibir algo de la vida; son esas circunstancias, cuando la gracia nos toca tan hondamente, como lo puede lograr en nuestras vidas, en este mundo.

+ + +

¡Cuánto cambio y a cuántas liberaciones experimenta la vida, hasta que llegue a la profundidad del ser humano!, ¡más aún, mientras desea abrirse en lo más profundo, ya encontrada en Jesús, quien se hace injerto y sigue transformándola!; es un camino de luz, de paz, de amor y de vida; en la medida en que la vida se libera, los espacios para la luz y para la vida se proyectan cada vez más abiertos para crecer en el Señor.

La vida aún se enfrenta con las fuerzas oscuras, con las que con el tiempo aparecen más aún; si dejan las huellas de sus pasos, aún dejan espacios tristes, oscuros, aún prolongan su actitud oscura; las fuerzas suelen manifestarse, son esos seres que nos llegan; pues, si les permitimos, llegan muy hondo, y destruyen nuestra realidad de luz, de paz, hasta impiden el crecimiento; también, en ciertas circunstancias, son como las sanguijuelas, se alimentan del Señor depositado en nosotros; esas fuerzas oscuras se unen con las del mundo y de los seres

que nos rodean, complementándose; se abusan de las vidas, para llegar por medio de ellas, con su oscuridad.

Es difícil liberarnos; y, por alguna razón, los seres del mundo oscuro nos rodean antes de que aparezca la luz, para que los ángeles vuelvan; pues, la oscuridad han estado con nosotros; lo que pasa es que no la habíamos visto, cuando llegaba a las vidas aún muy confundidas.

En algún momento, nos toca la Gracia; y la compararía con una nueva apertura ante la Fuente y la Roca; es como en el caso de Moisés en pleno desierto, con la fe casi quebrada; es cuando Él lucha por el Agua; no obstante, el Agua viene en el momento justo; aún, la desesperación nos sirve por lo que va a llegar, cuando comienza la Vida, aún, en el desierto del Señor; pues, la Roca está en medio de la última liberación; pero Alguien se ocupó para iluminar a Moisés, aún, dónde golpear la piedra de la Montaña.

+ + +

Hemos reflexionado muy poco, sobre los miedos; son los que vienen más aún, cuando queremos hacer el paso; actúan en ese tiempo, pero la urgencia se pone más imperiosa aún, casi no podemos oponernos contra ella; si el miedo aún tiene que ver con lo nuevo, también, condiciona por los cambios que habíamos vivido, que no eran felices.

Todos los cambios, hasta los que llevan al Señor, tienen que ver con el paso, como saltando en medio del abismo, o como abrirnos para el vuelo; por más que la mente y el corazón nos dijesen que estamos en buenas manos, el miedo existe, y hay que arriesgar una vez más; sin embargo, todo sigue como preparándonos para el nuevo paso.

EL 12 DE MARZO DEL AÑO 2000

PREFACIO:

Es la reflexión que nace en el tiempo muy particular, aún de mucha transcendencia, y tiene que ver con el Mensaje del Perdón; el Papa lo ha expresado ese día, y ha sorprendido a muchos que están dentro de la Iglesia.

Aún, hubo quienes tenían miedo de cómo iba a reaccionar el mundo, e intentaban asegurarse contra la reacción adversa; pero, en los casos de esa magnitud, hay que dar libertad, para que surjan las respuestas que suelen tardar, como preparando un nuevo camino.

Es difícil prever las consecuencias, y de qué modo podrían repercutir en la historia del mundo y de la Iglesia, pero lo cierto es que para la misma es como vivir un tiempo distinto; lo de ayer ya no es igual, y lo de hoy comienza.

El perdón prepara como una frontera que divide los tiempos; aún proyecta una Iglesia, dirigida, nueva; y sólo hay que esperar y estar atentos para ver lo real, e ir asombrándonos; es que esperábamos un cambio, pero casi no supimos ver por dónde comenzaba; hoy la realidad parece más clara, iluminada por el Señor.

1. LA GRAN DECISIÓN

a. UN PRIMER IMPACTO

1er domingo de Cuaresma:

El Espíritu llevó a Jesús al desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles le servían. Después de que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba el Reino de Dios,

diciendo: “El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio”.

(Marcos 1,12-15)

Fue el primer domingo de Cuaresma, el día del Anuncio del Perdón; es como si hubiese llegado la hora de pronunciarlo con mucha fuerza: sonaba misteriosamente la Palabra: “El tiempo se ha cumplido”.

Entonces, ¿qué significa para la Iglesia “el Reino de Dios está cerca”?; pues, al anunciarlo durante dos mil años, la Iglesia, quizás, siente la cercanía del Reino, en medio de un Mensaje tan fresco que ha tomado Vida para el mundo.

¿Y qué será la conversión, adónde nos llevará en esta hora del mundo y de la Iglesia?; el Señor lo sabe, y nosotros lo vamos a ir descubriendo en el tiempo en que nos toca vivir; es una gracia que nos llega profundamente.

+ + +

Cuando se trata de un tiempo largo, de tantas vivencias, debe llegar la hora de la decisión esperada; quizás la humanidad lo hubiese esperado mucho antes, y se hubiesen evitado otros errores, pero el perdón nace hoy, no ayer; y el tiempo es justo para que nazca.

Los que han vivido alguna experiencia del perdón, saben que el mismo nace después de las luchas; es que, por mucho tiempo, hemos vivido como quienes teníamos la razón, aún esperábamos que el perdón naciese del otro lado, y no desde nosotros; pues, estuvimos sumergidos dentro de las posturas que nos condicionaban, y no tuvimos luz para ver bien; pero esa justificación viene de los hombres, no del Señor.

También, hay que tener en cuenta el miedo de cómo podría reaccionar el mundo y la gente, de qué modo responde en el momento de la decisión expuesta, hasta indefensa.

El mundo responde según su propia capacidad; como no está preparado para recibir el perdón, se sorprende e inquieta a la vez; no siempre reacciona con respeto como uno esperase; y el que pide perdón, pone el corazón en su decisión donde aún se juega su nombre, su dignidad.

Las primeras reacciones confunden, pues, se dejan llevar por lo menos importante; a la vez, es lo que primero aparece; entonces, tenemos distintas posturas que suelen ser distantes y contradictorias; no necesitamos esperarlas, sino se vienen solas aún, con cierta violencia; las compararía con una vida que hubiese quedado aprisionada por mucho tiempo; ahora, al abrir la puerta, aparece como despierta aún sin saber cómo va a responder ante el gesto de abrirle el espacio, que para ella es interminable.

Después de pedir perdón, es necesario vivir un tiempo casi imprevisible, sin prever cómo van a reaccionar, en el primer instante, aquéllos que se sentían muy ofendidos; y si ellos reaccionasen bien, aún quedaría lo inconcluso que con el tiempo debería abrirse; comúnmente, los que escuchan la súplica, se sienten como golpeados; sus reacciones nacen como podrían expresarse en aquel instante de la vida.

Hay que presentir el proceso que van a vivir los que se ven ofendidos, e intuir aún el tiempo de las desgracias que viven como consecuencia de las vivencias aún no perdonadas, aún guardadas dentro del propio ser; en el caso de la sociedad que tiene más fuerza, más vida aún, si bien la desgracia llega a lo más profundo, con mucha lentitud, hoy el tiempo se hará aún más largo; no es lo mismo pedir perdón a una persona que a la sociedad; es la que tarda más en asumir el perdón.

b. SURGE DESDE EL DOLOR

2do domingo de Cuaresma:

Jesús tomó a Pedro, a Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. Y se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús... Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: “Éste es mi Hijo muy querido, escúchenlo”.
(Marcos 9,2-4.7)

Sabemos que los discípulos necesitan de la Transfiguración, para que sus vidas se encaminen en un tiempo tan complejo, difícil, ante los anuncios de la cruz y la muerte; aún vemos que ellos hallan la luz desde Jesús, la que les permite seguir en el camino, al encontrar la serenidad, la transparencia; de ese modo, el camino es más comprensible para el mundo que recibe el Mensaje.

Para seguir meditando sobre el Perdón desde la Iglesia, es bueno tener presente la Transfiguración y aún, lo que podría significar la misma para nuestros tiempos.

Jesús invitó al Papa a subir a la Montaña.

+ + +

El movimiento que nace del Anuncio del Perdón, logra abrir las heridas; pues, si por fuera parecía todo normal, el interior se commueve; es el que necesita más tiempo que la realidad sufrida exteriormente; es como llevar la enfermedad que roe por dentro y despierta pus; pero ahora, la vida logra abrirse; entonces, aún llega el tiempo del perdón.

La Iglesia pide perdón, porque resguarda la sensibilidad; en caso contrario, no lo hubiese podido hacer ni ayer ni hoy;

pero parece que necesitó siglos para poder hacerlo, que aún debieron llegar las realidades profundamente tristes; de todos modos, el momento es justo, es hoy.

La Iglesia se siente unida a su historia, a los tiempos de su existencia; en realidad es una en su historia, en sus fieles, en el Señor que sigue obrando; en fin, ¡qué grande es sentir que en nuestras venas y los corazones aún deviene el tiempo de la Iglesia y del mundo creado por el Señor, por más que nos hubiésemos quedado distanciados de las fuentes divinas!

Al comprender a la Iglesia de todo el tiempo, es más fácil ver el perdón en esta hora, y no es una actitud distante, sino más bien, está en el corazón de la Iglesia con sus fieles; y creo que ésta es la visión del Papa; no es sólo un formal anuncio, sino más bien, su Mensaje debe llegar a cada corazón y de allí, inicia el camino del retorno, o más bien, del propio resurgimiento.

Sería inútil pensar en el perdón como en el deber de aquellos de la historia; ellos, en algún sentido, están en nuestras vidas, sus realidades están como prolongándose, de este modo, van llegando a nuestras conflictivas vivencias.

La historia no resuelta una vez, sigue esparciendo su veneno, su influencia es cada vez más fuerte; al recordar el pasado, no necesitamos ir a los libros de la historia; basta con volver a los corazones para ver que está allí, aún, como en un frágil recipiente de barro.

El Mensaje del Perdón tomará su giro, vendrá la luz desde el Señor para verlo en una dimensión justa, para comprenderlo con todo el peso que lleva en su interior, con la realidad que pasa por las vidas; si creemos que Jesús, en su Vida, abarca a toda la historia del mundo, aún necesitamos recuperar ese sentido, al vivir en la tierra bendita; es que nuestras vidas

están como flotando dentro de la historia, y todo, de algún modo, sigue grabado dentro de nuestro ser, pues, llevamos el peso y la gloria de los tiempos.

c. LA COMPRENSIÓN DE LOS TIEMPOS

3er domingo de Cuaresma:

Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén, y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: “Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio”... Entonces los judíos le preguntaron: “¿Qué signo nos das para obrar así?” Jesús les respondió: “Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar”. (Juan 2,13-16.18-19)

Queremos hablar de la renovación; aún tratamos de verla, como aquél que pinta la casa que lleva las paredes sucias, o como quien arregla un techo que ya no protege; y podríamos llegar al tiempo de tirar el techo con las paredes, y de cavar en tierra para poder empezar de los cimientos, la nueva construcción, que sería distinta y casi borraría el pasado, aún, una historia que fue muy importante.

En la vida de la planta, cuando se cae ella y sus raíces no responden, la nueva semilla da el comienzo al crecimiento; y nos alegra la vida; entonces, ¿cómo ver la renovación de la Iglesia en nuestro tiempo?

+ + +

¿Qué es comprender los tiempos?; es intentar no juzgar, más

allá de la actitud mala, injusta, en cierta medida perversa; ese modo de actuar se refiere a la actitud humana; el Evangelio lo toma como medida para todas las circunstancias, tanto para las personas como para las instituciones; y lo importante es que hoy, la que pide la comprensión es la Iglesia; pues Ella, la que había enseñado cómo actuar frente a la sociedad, ahora espera el perdón para sí misma.

Es muy difícil comprender ciertas actitudes tan injustas; es difícil entender cómo ciertas actitudes de las personas se van transformando en las normas de las instituciones, hasta qué punto, nos rige la ceguera y la falta de luz, o aún es que los intereses prevalecen de algún modo; y es cierto que la Iglesia vivió tiempos muy oscuros, como si la fuerza del Demonio se hiciese una nube para cubrir la Iglesia y las personas que tenían que ver con las decisiones y las actitudes que habían perdido el sentido de ser humanas; no sólo no eran cristianas, tampoco humanas.

La Iglesia iba creciendo del Evangelio, desde el mundo; una vez, la fuerza del Evangelio fue como el Agua que llegaba con la Vida; y otras veces, las estructuras del mundo se iban imponiendo; la Iglesia iba tomando las formas del mundo, aún más allá de que lo veía o no, lo comprendía o no; y si todavía, tomaba las formas de persecución, de castigo, desde las leyes que regían en el mundo, ¿adónde podía llegar?; sus actitudes repercuten aún más de lo que nos imaginamos; eso se lo podría ver después; y más aún, se lo va a ver, cuando el perdón toque profundamente, y se vean los cambios y las liberaciones.

A los veinte siglos del cristianismo, seguimos preguntando por los valores del Evangelio, ante todo, por el valor de la Luz, de la Paz, del Amor, y nos parece que estamos lejos de lo que nos presenta Jesús; sin embargo, lo que hemos vivido

fue como una preparación para soñar en la Gran Vivencia, la que, de algún modo, superaría nuestra realidad por más triste y quebrada que estuviese.

El cristianismo, aún más allá de nuestra historia, lleva en su existencia el Gran Sueño de Jesús, del Amor, de la Paz, de la Luz, que hace vibrar la Vida en la Profundidad del Señor de nuestras vidas.

Jesús sembraba los ideales, y leía los tiempos por llegar, aún, cómo su Misión iba a enfrentarse con la historia, el mundo y las religiones; Él pensaba aún más allá de la realidad; creo que veía toda la historia de la Iglesia, y sabía que sus Sueños debían resurgir en medio de la realidad humana, donde había errores y debilidades; Él leía el tiempo y el porqué de las realidades; también comprendía nuestro tiempo de la Iglesia, como para que la Visión de la Misión, resplandeciese más aún; justamente por la historia de esta Iglesia.

La comprensión busca lo mejor que podría resurgir desde la realidad que nos ha tocado, y ya no puede ser otra; si trata de comprender el porqué, aún lo sabe proyectar por una nueva realidad aún más grande, a pesar de que la misma debe pasar por el Fuego; sin embargo, el Fuego del Señor que destruye y renueva, nos pone en los niveles más altos; si Jesús vivía con esta Visión, aún nos invita a compartirla en la profundidad de los corazones hallados en el Señor, en Jesús de las vidas.

2. UN NUEVO MODO DE VIVIR

a. AL PERDONARSE A SÍ MISMO

4to domingo de Cuaresma:

Jesús dijo a Nicodemo: “De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para

que todos los que creen en él tengan vida eterna. Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no es condenado; el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios".

(Juan 3,14-21)

Nicodemo intuye el tiempo de Jesús, su Misión en el mundo; quizás, no comprende cómo el judaísmo debe abrirse frente a Jesús; quizás, no sabe ni cómo ni cuándo; y viene de noche, porque aún no quiere quemar los puentes que lo unen con los fariseos; no obstante, está abierto para escuchar a Jesús; eso no quiere decir que lo comprenda plenamente.

Jesús le hablará de un tiempo nuevo, del Espíritu que sopla donde quiere y de la manera cómo quiere hacerlo; entonces se abre un tiempo casi imprevisible, marcado en los Cielos.

Le hablará de la nueva Vida; ¿qué será entonces, la Vida?; si toca a los creyentes, también lo sentirá la Iglesia.

Le va decir de aquellos que rechazan la luz, encerrándose en su oscuridad; y cuando la luz es más grande, la oscuridad quiere encontrar sus reparos.

En fin, ¿dónde está la Luz, dónde la oscuridad?; porque la oscuridad suele instalarse en la profundidad de la casa muy

cerrada; ¿no es un tema para reflexionar aún, con la plena responsabilidad que nos corresponde?

+ + +

Después de pedir perdón al Señor, a los hermanos, al mundo en que nos insertamos, aún viene la Luz para perdonarse a sí mismo; no es una justificación cualquiera, tampoco sería una huida de la responsabilidad que nos corresponde, sino más bien, viene de la Luz que nos hace arriesgar las posturas, los prejuicios, las culpas, la debilidad; porque el Señor está por encima de la vida humana.

Es difícil hablar del perdón, cuando no lo vivimos, y éste no es como el pan cotidiano de nuestras vidas; aún hablamos del perdón de la Iglesia, pero si el mismo no pasa por el corazón, no lo comprendemos ni podemos transmitir su sentido real; lo cierto es que el perdón nos abre hacia el Señor y hacia los hermanos; y nos abre hacia el interior, hacia nuestro espíritu; en fin, estamos como digiriéndonos a nuestra realidad, con el dolor y el respeto que merece la vida; es un proceso de las idas y vueltas; al lograr perdonarnos, nos vemos bien y nos miramos con respeto, agradecidos al Señor por cada instante de la vida, pues, toda se proyecta como una gracia.

Lo que hacemos en la Iglesia, debería partir de Jesús; pero no podemos dejar de ver que el mundo mira a Jesús por medio de la Iglesia, o a través de aquellos que están frente a ella; es lógico que la Iglesia, que no estuviese reconciliada consigo misma, no tendría fuerza para poder llegar al mundo ni a los hermanos; eso lo vemos en la vida particular, en la sociedad, pues, la reconciliación abre una nueva fuerza de la vida y de la expansión plena.

Cuántas veces, decimos a los hermanos que están en crisis,

que deben reconciliarse consigo mismos, pues, si luchan por el cambio, aún por el bien para los hermanos y el mundo, no pueden partir de un vacío, de la enfermedad o la crisis, sino más bien, al reencontrarse consigo mismos, se abre para ellos un camino espacioso para la Misión.

La Iglesia, en cierto aspecto, es como una comunión entre los hermanos que luchan y crecen, más bien, como un Cuerpo; al ver que uno está enfermo, aún tratamos de la enfermedad que toca a toda la vida, a toda su historia.

Toda la Iglesia debe llegar a sentir el perdón; quiero decir, ver la necesidad de pedirlo, a la vez, perdonarse a sí misma; no es sólo la cuestión de aquellos que integran la Jerarquía, sino que toda la Iglesia debe verse como identificada con el perdón; en otro caso, el perdón no tendría fuerza, ni llegaría al mundo como una gracia; quizás, es una de las gracias más grandes de nuestro tiempo; es que nos toca en las raíces de nuestras existencias, en las Raíces del Señor en medio de las vidas.

Es verdad que el perdón aún tiene que ver con los tiempos que nos llegan, y las consecuencias se vivencian hoy; por alguna razón, debemos asumir las culpas de los tiempos, son como una herencia que vamos reviviendo en las vidas; aún, asumimos el tiempo pasado que está en nuestras venas y en los corazones, pues, si no resolvemos, la vida se tuerce aún más, porque aún no ha tomado plenamente su historia; como estamos tomando vida desde las raíces, en el mundo, en el sentido espiritual, toda la realidad de la Iglesia está en cada corazón creyente que se asocia a la misma; al recoger el tiempo de la Iglesia con su gloria y su dolor, ella aún pasa por nuestro corazón, como por el corazón de la comunidad.

Se me ocurre pensar: cuánto tiempo, cuánto esfuerzo, hasta que cada corazón lo vea, lo asuma; más aún, cuánta gracia

del Señor podría llegar hoy, a nuestras vidas, en el camino de la responsabilidad por los tiempos del Señor; sin embargo, si el Señor obra para la mayor gloria, estamos incluidos dentro de su Misión.

b. EL PERDÓN ORDENA LA VIDA

5to domingo de Cuaresma:

Entre los que habían subido para adorar durante la fiesta, había unos griegos que se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: “Señor, queremos ver a Jesús”. Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos se lo dijeron a Jesús. Él les respondió: “Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida la perderá; pero el que odia su vida en este mundo la conservará para la vida eterna. El que quiere servirme, que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme será honrado por mi Padre. Mi alma ahora está turbada. ¿Y qué diré: Padre, lábrame de esta hora? ¡Si para eso he llegado a esta hora! ¡Padre, glorifica tu nombre! Entonces se oyó una voz del cielo: ‘Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar’.

(Juan 12,20-28)

¿Cómo comprender la gloria, como la ve Jesús?; y aún lo dice Él, al verse rechazado por los fariseos y los sacerdotes, y finalmente, por el pueblo; a la vez, se abre el camino para Él, y para aquellos que no pertenecen al pueblo, como en el caso de los griegos y otros, a los que la Biblia llama paganos; ellos aparecen, mientras el pueblo duda, cuestiona y rechaza.

La visión de Jesús, la que tiene guardada en su Corazón, se presiente como un sueño que está por cumplirse; pues, Jesús comprende el tiempo, las circunstancias, a su pueblo, a la

religión, en la hora crucial de la historia del pueblo judío, y consecuentemente, en el mundo, donde se cruzan los tiempos y los cambios; pero, ¿cómo comprenderlo hoy, para nuestro tiempo y el de nuestra Iglesia?

+ + +

Seguimos hablando del perdón que pide la Iglesia, como si hablásemos de un perdón particular, pero esta vez, con más fuerza y más responsabilidad; lo que pertenece a la Iglesia es mucho más complejo y más fuerte; creo que la realidad de la Iglesia nos sigue enseñando; uno pide perdón cuando está en crisis, lleno del dolor, de la culpa, y hasta de la vergüenza que no es ajena; es que uno ve cómo la realidad iba llevando por el camino que casi no tenía fin, y ahora, al detenernos, porque las fuerzas no dan más, hay un tiempo para levantar el rostro hacia arriba, al Señor.

Pues, lo que habíamos predicado sobre el perdón, aún debe reflejarse en nosotros mismos, en la Iglesia; eso suena como difícil, sin embargo, es el camino de bien, diría, el camino desde el Señor hacia el mundo, para elevar a toda la realidad humana hacia el Señor nuevamente.

La conciencia del perdón, de los gestos y de las vivencias, debería reflejarse en nuestros rostros, si queremos cumplir con la misión de Jesús en nuestro tiempo, y sentirnos parte de la Iglesia, donde la Luz del Señor, la Gracia del Espíritu penetra profundamente; la conciencia de pedir perdón es como una justicia, una necesidad para poder vivir de manera distinta; siempre, el perdón nos lleva no sólo por el camino del retorno a los principios, sino más bien, luego del alivio, de la liberación, nos lleva a la nueva vida.

Es bueno ver las consecuencias del mal, y cómo se expresan en la vida; ver cómo el mal trastorna a la realidad humana en

las raíces del espíritu; si esas vivencias perduran, ¿a dónde podrían llegar la vida, el mundo, la Iglesia, la historia? La urgencia de pedir perdón, empieza en el camino del hijo, con su historia, que sigue volviendo a la casa del Padre; así, el hijo inicia el nuevo crecimiento en paz; sin embargo, la vida se toma su tiempo, aún abre sus cauces; vuelvo a decir: cuando pedimos perdón, es porque nos urge la vida; pero nos queda el camino abierto para poder ver la realidad cada vez más hondamente, y cómo el Señor sigue obrando en medio de la debilidad y aún más allá de la misma, siempre por un bien aún más grande.

Las enfermedades que nos acosan, podrían ayudarnos a ver el camino de las recuperaciones, del reencuentro con nosotros mismos, que debe abrirse en la profundidad del espíritu; si bien, luchamos contra la enfermedad, aún, como tomado un animal por las astas, igual debemos llegar hasta el fondo de la realidad; pues, quien ha quebrado los cuernos, aún no ha vencido al toro que podría tornarse aún más furioso, y con los cuernos quebrados herir más aún.

Los que quieren sanarse, inician el camino de retorno hacia el espíritu; y la enfermedad es como un espía que aún sigue abriendo el camino; mientras nos fortalecemos, vemos toda la realidad, con las decadencias y los errores, con el dolor y las penas; de este modo, al resolver todos los conflictos, aún, al perdonarnos, la vida aún sigue ordenándose, pero más por dentro que por fuera; no sé si vuelve a sus cauces como hubiese debido caminar o, más bien, se le abre el camino con la nueva fuerza; pero en el camino del resurgimiento aún se precisa mucha paciencia.

Quien ve al Señor que obra en el perdón, aún va a vivir los cambios, e intuir cómo la vida sigue ordenándose hasta llegar a las sorpresas; pues, la vida nos asombra cada día, como si amaneciese de algún modo; si aún debe revivir su realidad, y

ver el camino de las decadencias, del desorden, y hasta de la destrucción, ahora, lo ve con un espíritu distinto; si ve cómo sigue cambiando, pues, siente una luz y que su vida recibe agua; aún recibe paz y lo que sería necesario; y pensar que necesitaba pasar por lo que había pasado, para abrirse a la gracia, e ir resurgiendo como desde las cenizas.

Ahora bien, ¿cómo verlo en la Iglesia?; ¿cómo ver el camino del retorno, de la reconstrucción?; si hablamos del perdón, no podemos actuar como niños que quisiesen resolver todo con una palabra, aún con el gesto que casi no comprenden; pero los niños tampoco ven las ofensas y culpas; es que, la realidad del perdón debe penetrar hasta los huesos, hasta la profundidad del espíritu, aún ver al Señor que sigue obrando; sólo ese perdón vale como la vida, y se abre a la vida aún más grande; si la Iglesia quiere abrirse a la gracia del Señor, aún no sé si toda es consciente de lo que pasa con ella, pero muchos lo presienten; por eso, están atentos.

Me gustaría volver al hijo pródigo, que se fue lejos, se perdió antes de llegar al lugar que esperaba; me gustaría reflexionar sobre sus pasos perdidos; aún quisiera ver humildemente en esa imagen, el rostro de la Iglesia en nuestro tiempo; no para verla humillada, arrodillada ante su pueblo y el mundo que la espera, ni para criticarla ni hacerla sufrir; ante todo, quisiese ver el retorno de un hijo que había hallado fuerzas para poder lograrlo, casi sin saber de dónde; ese hijo vive su dolor del fracaso, aún del tiempo perdido, pero pronto cambiará y ya no necesitará avergonzarse más ni estar triste, al pensar en el pasado no tan lejano; porque el hijo empieza a reencontrarse con la nueva vida; es lo que sigo esperando de mi Iglesia.

c. SE ABRE UN NUEVO CRECIMIENTO

Domingo de Ramos:

Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y

Jesús se montó. Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. Los que iban delante y los que seguían a Jesús gritaban: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas”.

(Marcos 11,7-10)

Es que se abre el camino de Jesús para nuestro tiempo, entre la gloria y el dolor; la historia se repite, se multiplica; la Vida de Jesús toma la Nueva Dimensión en el tiempo de las vidas; y lo que ocurre, es misterioso, lleno de luz, de asombro, aún, ante la oscuridad tan hondamente oscura.

Se podría definir nuestro tiempo, como la Entrada Triunfal de Jesús; viene la parte que compromete a los seguidores de Jesús; se repite el Misterio de la Muerte y de la Resurrección para toda la humanidad.

+ + +

Al hablar del nuevo crecimiento es como surgir de las raíces del Señor en la tierra; eso se ve en la primavera, cuando las vidas saben reconstituirse, aún, al haber perdido las flores y hojas, hasta el tronco; cuando la muerte se ve llegar al rostro de la tierra, y parece que todo está muerto, las vidas resurgen con la primavera que se muestra fresca, con esperanzas.

¿Por qué esa imagen, cuando hablamos del perdón?; es que no es tan sólo volver a la realidad, ni aún verla en todos los aspectos del ser humano, sino que más bien, es ver el nuevo crecimiento que se da, luego de los destrozos y las muertes. Al pedir perdón, aún vemos la realidad hundida y quizás, nos damos cuenta de que el mundo y la historia hubiesen sido distintos, si la Iglesia hubiese podido responder plenamente a

la luz del Señor; pues, al sentir la falta de la respuesta, vemos las consecuencias de la misma; aún, el desorden del mundo tiene que ver con la falta de luz; es que la luz no fue asumida a tiempo; eso no quiere decir que no intentamos comprender a la Iglesia; aún sospecho que ésa debía ser su historia; sin embargo, las consecuencias son tristes, nos hacen sufrir aún en medio de la reflexión que se despierta y se abre frente al mundo.

La debilidad está como más allá de la comprensión, aún, más allá de las intenciones; habría que hablar de la ceguera que tiene que ver con la respuestas limitadas, aún impedidas por las fuerzas que suelen dominar hasta las instituciones; pues, si intuimos las fuerzas oscuras que llegan profundamente al mundo, no podemos afirmar que tan sólo el mundo se deja llevar por las mismas; es que la Iglesia, por más que tenga la protección, podría vivir su tiempo oscuro; sobre ese tiempo solemos hablar, discutir, pero creo que aún no hemos tenido demasiado tiempo para sufrir por la debilidad de la Iglesia; hoy, a lo mejor, es el tiempo de pedir perdón y aún sufrir por la realidad oscura que llega tan profundo a nuestro tiempo.

La historia del Pueblo de Dios del Antiguo Testamento tiene en cuenta las vivencias que podrían servir por nuestro bien, pues, se habla de la responsabilidad de los que están frente al pueblo, de modo que, la conducta de los reyes y sacerdotes marca un camino para el pueblo; se lo ve en los anuncios de los Profetas, aún, perseguidos cuando lo pronuncian; pero hoy podemos ver el valor de su palabra, con cierta serenidad y con la luz que le corresponde; pero aún hay otro aspecto, el del reconocimiento, del arrepentimiento; es cuando el pueblo vuelve del exilio, y la Ley del Señor queda proclamada; pues, el pueblo vuelve a la Alianza; aún lloran todos; el pueblo con los sacerdotes, y el Profeta anuncia un nuevo tiempo del Señor para el Pueblo y el Templo.

Los profetas anuncian el nuevo tiempo para la historia y para la Iglesia; viene como un presentimiento, una gracia; pues, el Señor anticipa lo que está por llegar, quizás, en un tiempo no tan lejos, vienen los cambios de mucha trascendencia.

¿Cómo quedaría la Iglesia, qué cambios vivirá para enfrentar el tiempo que llega, que sigue aproximándose?; y tiene que ver con la destrucción, con los enfrentamientos; aún, con lo que vivimos cada día; y lo que escuchamos en los medios, es un pequeño anuncio de lo que estaría por llegar.

La profecía de Ezequiel habla aún más allá de los tiempos; si bien, el Profeta habla de aquél tiempo, como perdido, y del templo y de los sacerdotes, aún ve la Vida que vuelve de los desiertos; pues, ve la Obra del Señor que viene como por su cuenta, de modo, que nace el nuevo Río, renace del Templo para ir como abriéndose en el desierto de la vida; es que el mundo estaría transformado en el mundo del Señor.

Se levantarán los hombres muertos; los huesos comenzarían a cubrirse de carne; los espíritus fuertes del Señor tornarían a las formas vivas del cuerpo; la tierra se llenará de las vidas; pues, será la hora del Señor, en el tiempo de la gracia para el mundo; un nuevo resurgimiento de la Vida, aún en el período de las destrucciones, de tanta confusión; y si todo tiene un sentido, es que la mano del Señor está puesta sobre la vida y la muerte.

d. LA MOSTAZA Y LA LEVADURA

Domingo de Pascua:

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo:

“Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto la cabeza; éste no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro; él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos. (Juan 20,1-9)

La humanidad vivirá su muerte; aún se asomará a la tumba, donde encontrará el vacío para buscar Vida; entonces, el Señor abrirá los caminos para reencontrarse con Él, en la hora cuando sólo Él salva.

La Iglesia vivirá su propio tiempo del Señor; ¿será el tiempo del alumbramiento, como el de la semilla hundida en la tierra oscura?; ¿la Iglesia comprenderá su vida antes de salir de la oscuridad?; porque la Obra del Señor nos supera; la sabemos entender cuando pasa el tiempo; antes no vemos nada, por más que el Señor nos hablase a gritos; de todos modos, el Señor anticipa su Obra, y aquellos que deben comprenderla, la ven.

+ + +

En un tiempo dramático de la humanidad, Jesús pide perdón por los que no comprenden lo que hacen; es la hora crucial en la Vida de Jesús, para que Él, con el Espíritu puro, pueda entregarse en la Obra del Señor; y pensar que tiene en cuenta al pueblo, a la religión con sus sacerdotes, a los fariseos tan encerrados en posturas, que hasta parecen coherentes con lo que hacen.

Nos ha costado asumir los errores; la vida nos iba llevando, estuvimos apresurados sin poder resolver nuestras dudas; en los tiempos de flaqueza fuimos muy cobardes, silenciosos, y la realidad iba abriendo llenando los espacios; la vida nos iba llevando, aún arrasaba la libertad interior, mientras apagaba la iluminación; pero lo ven sólo los profetas; mientras viven, se los ve como locos, atrevidos; son como los que hablan sin sentido, y tan sólo por hablar.

Esperamos que, en algún espacio de la historia, el trágico tiempo de la Crucifixión de Jesús, recobre el valor aún más profundo, para el pueblo donde Él vivía, para la humanidad, pues, la Realidad debe pacificarse hasta el fin.

Aquellos que aún más, reclaman el perdón, también deberían ponerse de rodillas, ante el Señor, por las faltas cometidas; pues, viene la hora para ellos, y se darán cuenta de que tienen su parte, su responsabilidad; así el perdón seguirá llegando a todos los hermanos, al mundo.

El perdón que pide la Iglesia generará el proceso, el camino; la Palabra llega no sólo a los cristianos que se ven parte de la Iglesia, sino se abre hacia los demás; de este modo, el mundo y la religión se irán renovando.

Después del discurso del Papa hubo reacciones diferentes, y entre ellas, las de aquellos que reclamaban aún más; pero, si nos detenemos en la historia de los pueblos, de las creencias, ellos también, tienen su deuda con el pasado; por ahora, aún no saben llevar la voz desde sus corazones que necesitarían tanto o más, pedir perdón ante los pueblos; pero la historia tiene sus tiempos; y cuando deben aparecer los que podrían pedir perdón, será por un bien aún más grande.

El perdón que pide el Papa, aún abre el camino para otras religiones; quizás, la humanidad se vea muy comprometida;

aún volvería a sus raíces, a las deudas, a las luces, para poder resurgir, por más que fuese como de las cenizas; pues, si las religiones aún están por la Nueva Humanidad, el perdón será como la semilla de mucha transcendencia, aún, en el tiempo crucial; como la Paz llega de Jesús en medio de los pueblos, la Vida resurge del Espíritu del Señor.

Espero la llegada del Papa a Fátima, por lo que diga en aquella Tierra de Jesús.

María es la que llevará el Mensaje, la Voz de la Humanidad que sigue sufriendo; aún vivo atento, y con esperanzas.

LA GRACIA DEL PERDÓN Y LA LIBERACIÓN DEL ESPÍRITU

I.	1. ¿Por dónde comenzar?	3
	2. La primera calma	7
	3. El clima de la paz y del amor	11
	4. El tiempo de idas y vueltas	17
	5. Buscar la comprensión hasta el fin	23
	6. El perdón y el crecimiento	29
	7. La armonía interior	35
	8. La apertura hacia los hermanos	41
II.	1. La fuerza del ambiente	45
	2. Las raíces	51
	3. La proyección del mundo oscuro	57
	4. El deseo de liberarse	63
	5. La Presencia que nos sostiene	69
	6. El tiempo de la lucha	75
	7. La libertad del corazón	81
	8. La Fuente de la Vida	85

EL 12 DE MARZO DEL AÑO 2000

PREFACIO	89
1. LA GRAN DECISIÓN	89
a. Un gran impacto	89
b. Surge desde el dolor	92
c. La comprensión de los tiempos	94
2. UN NUEVO MODO DE VIVIR	96
a. Al perdonarse a sí mismo	96
b. El perdón ordena la vida	100
c. Se abre un nuevo crecimiento	103
d. La mostaza y la levadura	106

